

El espíritu de Grecia



OSVALDO REBOLLEDA

El espíritu de Grecia



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolledo

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato PDF para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quien los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una manera de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Escuela Bíblica Casa del Padre**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
Exponiendo al espíritu de Grecia.....	11
Capítulo dos:	
El espíritu de Grecia y el humanismo.....	27
Capítulo tres:	
El espíritu de Grecia y la sabiduría.....	43
Capítulo cuatro:	
El espíritu de Grecia y el Espíritu Santo.....	56
Capítulo cinco:	
El espíritu de Grecia y el culto al cuerpo.....	76
Capítulo seis:	
El espíritu de Grecia y Pharmakeia.....	91

Capítulo siete:

El espíritu de Grecia y las competencias.....109

Capítulo ocho:

El espíritu de Grecia y los entretenimientos.....122

Capítulo nueve:

El espíritu de Grecia y la democracia.....133

Reconocimiento.....139

Sobre el autor.....140



Introducción

El entendimiento siempre produce cambios, por lo cual entender las palabras o los pensamientos de Dios indudablemente va a producir cambios significativos en nosotros. Y cuando Dios nos lleva al entendimiento, lo hace a través de la obra del Espíritu Santo, eso nos vuelve gratamente dependientes de Su persona y yo quisiera proponer esa dependencia para la lectura de este material.

Siempre tenemos que estar dispuestos a aprender, a que Dios nos hable, a que Dios nos corrija, a que Dios nos guíe a su voluntad, porque eso es Reino. Pero también tenemos que tener la capacidad de aprender respecto del enemigo. El apóstol Pablo exaltó las virtudes del conocimiento del enemigo, diciendo que eso evitaba sus posibles ventajas (**2 Corintios 2:11**).

Esto me animó a escribir este libro sobre el espíritu de Grecia. Creo que este espíritu es uno de los enemigos más peligrosos para la iglesia de esta generación. Cada época tiene sus características y el Posmodernismo tiene las suyas. Creo que la cultura de hoy en día, que lamentablemente tanto afecta a los santos, está impregnada por las perversas operaciones de este espíritu inmundo y por eso es tan importante detectarlo.

Lo primero que se nos viene a la mente cuando escuchamos hablar del espíritu de Grecia son los griegos,

su búsqueda por la sabiduría y la intelectualidad; sin embargo, el espíritu de Grecia es mucho más que eso y en este libro lo quisiera desenmascarar.

Los griegos fueron amantes de la sabiduría y por eso buscaron el conocimiento, al punto de desarrollar una mente idólatra; en otras palabras, ellos adoraban el conocimiento y les era muy difícil la locura de la fe. Cuando la iglesia de los primeros siglos fue diluida por Constantino, el espíritu aprovechó a infiltrarse en la iglesia a través de las ideas humanas.

Pero el espíritu de Grecia no sólo intelectualiza el conocimiento bíblico y obstaculiza la revelación de la Palabra y de la voluntad de Dios, sino que da lugar a otros espíritus inmundos que operan bajo su autoridad, espíritus como el de injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad, envidia, homicidio, contienda, engaño, murmuración, crítica, aborrecimiento de Dios, injuria, soberbia, altivez, desobediencia a los padres, necedad, deslealtad, falta de amor y falta de misericordia, entre otros. Es decir, es un espíritu poderoso que brinda un campo de acción a muchos otros espíritus inmundos.

Esto es lo que hace trascendente este material. Voy a tratar en cada página de analizar cómo funciona este espíritu, como penetra el sistema cultural en el que vivimos y como lo hace en la vida de la iglesia. Voy a proponer la actitud que debemos tener ante este espíritu y las armas que debemos utilizar para vencerlo.

La finalidad de este espíritu es contribuir en el desarrollo de los planes satánicos para estos tiempos. El avance del Nuevo Orden Mundial es un hecho y, aunque todos sabemos que la victoria final es de la Iglesia, ignorar todo esto puede agravar costos innecesarios.

El espíritu de Grecia funciona como una estructura rígida, impregnada de razonamientos y filosofías humanas, que tienen como objetivo que el individuo llegue a ser su propio dios. Por ello este espíritu trabaja denodadamente en la preparación de una plataforma adecuada para la manifestación del anticristo.

Su influencia filosófica, científica, educativa, política, social y cultural, es absoluta; la globalización ha contribuido claramente para este asunto, mientras que la postura de la iglesia, su estructura y su condición, ha quedado como obsoleta y retrógrada ante el avance de la intelectualidad.

Esto no mueve en absoluto nuestros fundamentos de vida; tenemos en claro que la verdad es Jesucristo y que Dios ha enloquecido la sabiduría del mundo a la vez que ellos consideran locura nuestra fe. Sin embargo, el gran peligro de este espíritu no está en el control que ejerce sobre la gente sin Dios, sino sobre los hijos del Reino.

Este libro, es algo así como el grito de advertencia que un hermano puede hacerle a otro ante un peligro



determinado. No considero despertar temor, sino una clara advertencia, para que la somnolencia de este siglo no bloquee nuestra efectividad y podamos despertar ante los movimientos del mal.

***“Por tanto, no durmamos como los demás,
sino velemos y seamos sobrios”***

1 Tesalonicenses 5:6

La palabra es bien explícita. Nos dice que no durmamos como los demás. No es tiempo de dormir ni es tiempo de descansar; debemos velar con la espada en la mano y es tiempo de interceder hasta que el Reino de Dios sea manifestado con la plenitud de Su venida.

Satanás perdió toda su autoridad el día en que Jesús resucitó de entre los muertos. Sin embargo, no debemos ignorar que en estos más de dos mil años ha estado deambulando como un forajido espiritual, y continúa matando, robando y destruyendo a todo aquel que se lo permita. No obstante, se acerca el día en que será puesto fuera de combate de una vez y por todas, y todo el mal que ha hecho será puesto por estrado de los pies del Señor por el poder de Dios.

La mayoría de los cristianos no duda de esto, sin embargo creo que muchos no han entendido realmente cómo sucederá. Por eso, muchos se encierran o se victimizan esperando el fin, pero en realidad seremos

nosotros los encargados de pisotear definitivamente las obras del maligno.

Jesús es la cabeza de la Iglesia, nosotros somos los pies que debemos ejercer Su poder y Su autoridad para pisotear el pecado, la maldad, la enfermedad y cualquier otra cosa demoníaca. Como dice **Hechos 2:35**, somos nosotros a quienes Dios va a utilizar para poner a sus enemigos por estrado de los pies de Jesús. Por eso es tan importante la lectura de un libro como éste.

Todos los cristianos deseamos que Cristo venga de una vez; sin embargo, también somos nosotros la razón por la cual está tardando tanto. El reloj profético de Su venida no es Israel, es la Iglesia. Y el Señor está esperando que nosotros hagamos todo lo necesario para otorgarle una plataforma adecuada a Su gloriosa manifestación.

Debemos tomar la autoridad y las armas que el Señor nos ha otorgado, debemos resolver nuestras diferencias doctrinales, sin necesidad de grandes debates, solo con la humildad de los que ven una meta mayor y debemos cumplir con lo que Dios dijo que debíamos hacer.

La Palabra de Dios dice que uno de nosotros hará huir a mil y dos de nosotros a diez mil. Cada vez que nos unimos, nuestras fuerzas crecen astronómicamente. Si nos uniéramos y pensáramos en quiénes somos, y si entendiéramos que somos los pies de Jesús, podríamos

sacar con facilidad a Satanás de los asuntos que nos afectan y manifestaríamos el Reino con todo poder.

Si en verdad deseamos Su venida, no debemos quedarnos en pasividad, no debemos dar lugar a la somnolencia espiritual, debemos levantarnos y someter a todo espíritu inmundo, incluyendo las operaciones de este espíritu de Grecia y debemos poner las obras de la serpiente bajo los pies de nuestro Señor.

***Dijo el Señor a mi Señor:
“Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies”
Hechos 2:34 y 35***



Capítulo uno

Exponiendo al espíritu de Grecia

“Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra”

Daniel 2:31 al 35

Quisiera en este capítulo exponer bíblicamente al espíritu de Grecia, porque es un enemigo muy sigiloso que puede pasar desapercibido para muchos, incluso de manera escritural, pero sin lugar a dudas es un espíritu extremadamente peligroso para el avance de la iglesia y es bueno que podamos verlo claramente.

Grecia se describe en la Biblia como el territorio de Javán (**Daniel 10:20**), quien fuera el cuarto hijo de Jafet, y éste a su vez el tercer y último hijo de Noé (**Génesis 10:1 y 2**). Este territorio fue tomado después de largas batallas, surgiendo con el paso de los años como un imperio poderoso e influyente para todo el mundo. Las principales ciudades o estados más famosos de Grecia fueron Atenas y Esparta.

En el pasaje citado al comienzo de este capítulo, encontramos la descripción del sueño que el rey Nabucodonosor recordaba haber soñado, sin saber exactamente qué era lo que había soñado. Y tampoco podía dejar de pensar en ello, porque algunas imágenes lograron perturbarlo. Así que reunió a sus sabios consejeros en la esperanza de que le pudieran resolver el conflicto.

El rey decía haber olvidado lo que había soñado, sin embargo presionó con dureza a los magos y astrólogos que estaban a su servicio. Cuando vio que los magos dilataban el asunto, el rey los acusó de estar preparando una respuesta mentirosa y perversa, por lo cual se enfureció en gran manera.

Los reyes babilonios eran bien conocidos en el mundo antiguo por su crueldad, así que si el rey Nabucodonosor descubría que eran unos charlatanes mentirosos haría caer toda su ira sobre ellos. Ellos argumentaron que la petición no les parecía justa, pero lo cierto es que Nabucodonosor tenía toda la razón en esperar de ellos lo que les estaba pidiendo, porque ellos generalmente se jactaban de sus supuestas habilidades.

Finalmente no les quedó más opción que ser honestos y terminaron confesando la verdad: ***"No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey... Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne"*** (Daniel 2:10 y 11). Esta fue una buena forma de admitir que habían estado engañando al rey en sus interpretaciones anteriores y que ellos no tenían ninguna comunicación con el más allá.

El rey, muy enfadado, suelta la orden de matar a todos los magos y astrólogos que estaban bajo su dominio. Por supuesto que a Daniel todo este asunto le tomó por sorpresa. Él no sabía nada de lo que había sucedido en la corte del rey, y aun así iba a ser ejecutado por la impericia de los otros. Daniel había sido seleccionado para estudiar ciencia junto a los sabios de Babilonia, ya que Daniel había sido evaluado como un joven judío sabio y capaz para servir al rey en el futuro.

Daniel, muy conmovido por lo que estaba sucediendo, pidió a Arioc, capitán de la guardia del rey, que le explicara los motivos de semejante decreto y se ofreció a develar el misterioso sueño de Nabucodonosor. Finalmente se le permitió tener acceso a la presencia del rey y pudo hacer ante él su petición de manera directa.

Daniel y sus tres amigos exiliados de Judá cayeron sobre sus rodillas pidiendo la misericordia de Dios. Su petición tenía por objeto recibir revelación sobre el sueño de Nabucodonosor y así poder librar sus vidas y las de los otros sabios de Babilonia.

“Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo”

Daniel 2:19

Una vez que Daniel recibió la revelación del sueño y su interpretación, buscó rápidamente a Arioc, el verdugo del rey, para informarle de que ya estaba listo para presentarse ante Nabucodonosor. Es curioso, pero el Dios de Israel escogió a un rey pagano para revelarle el futuro de la humanidad, pero así fue. Y damos gracias por eso, porque eso nos permite hoy tener acceso al entendimiento de muchas cosas.

Notemos que Daniel comenzó afirmando que el contenido del sueño que Nabucodonosor había tenido era netamente profético y que tenía que ver con los postreros días. Esta última expresión debemos entenderla en este

contexto como “los tiempos de los gentiles” (**Lucas 21:24**), y se refiere al período que comenzó con el mismo Nabucodonosor y durará hasta la venida del Mesías, como más adelante veremos en la interpretación que Daniel hace de su sueño.

El sueño que el rey había tenido era relativamente sencillo. Él había visto una imagen que era muy grande, cuya gloria era sublime y su aspecto terrible. Tenía este aspecto porque, aparte de su colosal tamaño, estaba compuesta de varios metales, lo que le daba esplendor y brillo.

En todo caso, la imagen no permaneció erguida por mucho tiempo, porque una piedra la hirió en sus pies y la desmenuzó hasta que fue convertida en tamo que se lleva el viento. Y la piedra, no cortada con mano humana y que hirió a la imagen, fue hecha un gran monte extraordinario, que llenó toda la tierra.

El hecho de que los materiales descritos en la imagen van descendiendo de calidad indica que los reinos más poderosos serían los primeros. Tenemos por lo tanto en esa estatua un avance profético del curso de los reinos gentiles que dominaron sobre el pueblo de Israel y sobre todo el mundo conocido de aquella época.

Estos reinos podríamos resumirlos de la siguiente forma: la cabeza de oro fue el imperio babilónico; el pecho y los brazos de plata fueron el imperio medo-persa; el

vientre y los muslos de bronce fueron el imperio griego; las piernas de hierro fueron el imperio romano y los pies de hierro y barro cocido fueron alianzas humanas que nunca lograron unirse definitivamente y que incluyen el procurado gobierno del anticristo o nuevo orden mundial.

La roca que destruyó la estatua no habría de tener nada en común con los reinos anteriores. No podía ser sucesor de ellos. De hecho, tal como vemos en la visión, representaría algo completamente diferente. Esto queda claro cuando observamos que la roca no formaba parte de la imagen, sino que no fue cortada por mano humana.

Además, hasta su misma apariencia era distinta. En comparación con el oro, la plata, el bronce o el hierro que formaban la imagen, esta roca podría ser considerada como de muy inferior calidad. ¡Era sólo una piedra! Si la comparamos con el oro de la cabeza, podríamos llegar a la conclusión equivocada de que este reino sería pequeño y pobre. Incluso podríamos tener la tentación de despreciarla. Sin embargo, eso fue lo que los profetas habían anunciado que ocurriría cuando el Mesías viniera a su pueblo en su primera venida, algo que se cumplió con total exactitud en nuestro Señor Jesucristo:

“Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén”

Isaías 8:14

Finalmente, en la segunda venida de Cristo, esta Roca herirá a la imagen y se convertirá en una gran montaña que llenará toda la tierra. Recordemos que en las Escrituras monte es símbolo de un reino. Ahora podemos apreciar el enorme contraste entre la estatua que vio Nabucodonosor y el gran monte que llenará toda la tierra.

Bueno, todo esto es glorioso y es clave para nosotros hoy; sin embargo quisiera que nos enfoquemos por un momento en los muslos de la estatua, porque éstos eran de bronce y representaban el gobierno de Grecia.

El bronce en la Biblia siempre tiene que ver con humanidad, con el hombre. El bronce y lo humano van de la mano. El bronce también significa aparente fuerza y resistencia. Y digo aparente, porque en realidad el bronce no es tan resistente como aparenta.

***¿Es mi fuerza la de las piedras,
O es mi carne de bronce?***

Job 6:12

***“Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro
tu cerviz, y tu frente de bronce”***

Isaías, 48:4

***“Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando;
son bronce y hierro; todos ellos son corruptores”***

Jeremías 6:28

Sin embargo, el Señor, la Roca, es más poderoso que todo metal de la estatua, incluyendo el bronce. El Reino es más fuerte que todo orgullo humano, por tanto lo derribará definitivamente. De todas maneras esto no nos debe dejar pasivos, porque el Señor ha programado hacerlo con nosotros. Como Iglesia tenemos las llaves y la autoridad para cerrar las puertas al humanismo.

***“Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
Porque quebrantó las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro”***

Salmo 107:15 y 16

El espíritu de Grecia es el encumbramiento de lo humano puesto por encima de Dios. Este espíritu convence al hombre de que es un dios. Es el mismo que operó en el entendimiento de Adán y Eva después de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

***“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;
sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán
abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el
bien y el mal”***

Génesis 3:4 y 5

El espíritu de Grecia es un espíritu que opera en el engaño. Eva fue engañada porque el hombre ya era como Dios (**Génesis 1:26**). Y el hombre, al comer de la fruta prohibida, dejó de ser como Dios y aunque Jehová dijo:

“He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal...” (Génesis 3:22), todos conocemos la necia gestión humana y de qué manera el pecado produce destrucción y caos en todo el mundo.

El espíritu de Grecia es un espíritu de orgullo. Los griegos siempre se caracterizaron por buscar incansablemente el conocimiento. La cultura griega es una cultura basada en el conocimiento, en todo lo que tiene que ver con la mente, el intelectualismo y el racionalismo.

De ellos surge la ***“filosofía”***, que significa amor (filo) y conocimiento (sofia), es decir, es el amor al conocimiento. Este espíritu siempre se ha manifestado como humanismo secular o sabiduría de los hombres sin Dios.

Pero volvamos a Daniel. Dios le dio al profeta Daniel, varias visiones, entre ellas las de cuatro bestias notables que vamos a mencionar. Daniel tuvo estas visiones en etapas diferentes de su vida y de los gobiernos en los cuales participó. La visión del capítulo siete de su libro tuvo lugar en el primer año del rey Belsasar. La visión detallada en el capítulo ocho fue contemplada en el tercer año del rey Belsasar. La visión del capítulo nueve ocurrió en el primer año del rey Darío. La visión que describió en el capítulo diez la recibió en el tercer año de Ciro; y en los capítulos once y doce, las visiones fueron recibidas en el primer año de Darío.

En **Daniel 7:1 al 28**, relata la visión sobre los reinos o imperios mundiales. En ella el reino de Grecia es descrito como una bestia semejante a *“un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas, con cuatro cabezas y le fue dado dominio”* (6).

En la visión del capítulo dos de Daniel, se describen las varias clases de metales que componían la estatua de Nabucodonosor. Quedó demostrado así el esplendor exterior y la gloria de los reinos mencionados, porque Dios sabía que ese detalle atraería la atención de Nabucodonosor.

Pero en la visión que Dios le dio a Daniel en este capítulo siete le permitió penetrar en el carácter interior, de estos reinos, representados como bestias salvajes, carnívoros por naturaleza, y cada uno de ellos, como asesinos, destructores y depredadores.

El leopardo es el animal más veloz, indicando la rapidez del alcance de este espíritu, rapidez en la comunicación, comercio y alcance de su dominio cultural y militar. En sus campañas bélicas, Alejandro Magno se movió a través de los países con alarmante rapidez, tal cual un leopardo furioso, matando y sojuzgando. El simbolismo de un leopardo, con cuatro alas en su espalda es, pues, muy acertado como representación de Alejandro Magno.

Las cuatro alas y las cabezas representan los cuatro reinos en los que se dividió el imperio después de la muerte del emperador Alejandro Magno; el gran imperio que había

forjado en tan poco tiempo fue dividido en cuatro partes, a saber Grecia y Macedonia, Tracia y Asia menor, Medio Oriente y Egipto - Palestina.

Las alas de ave también representan su falsa religión, el culto a Zeus, el dios solar del Olimpo, cuyo principal símbolo fue un águila real. El espíritu de Grecia es totalmente supersticioso y religioso.

En Daniel capítulo ocho, hay una visión que tuvo el profeta sobre dos reinos: un carnero (Persia) y un macho cabrío (el rey de Grecia). En Daniel ocho, versículo cinco, el macho cabrío venía volando a gran velocidad del occidente. En un principio tenía un solo gran cuerno (rey) y luego fue quebrado, y de él surgieron cuatro cuernos hacia los cuatro vientos del cielo. Esto enfatiza la rapidez y la fuerza con la que alcanzó su dominio.

Los cuatro cuernos representan una vez más los cuatro reinos en los que se dividió el imperio griego, después de la muerte del emperador Alejandro el Grande.

En Daniel capítulo diez, se relata la visión del profeta con el Hijo de hombre. Se habla de un príncipe de Grecia llamado Javán, territorio que ocupó uno de los hijos de Jafet, que aparece en la batalla posterior al príncipe de Persia. Es clara la referencia de una lucha espiritual en la que aparecen estos dos príncipes.

En el capítulo once de Daniel hace mención al desarrollo de los reinos de Persia y Grecia, en relación con el reino de Judá, tanto históricamente como en lo profético, lo cual nos incluye de manera protagónica. El profeta menciona la operación de los reyes griegos del sur y del norte.

De uno de los descendientes del reino del norte se levantó uno que es figura o símbolo del anticristo, pues se opuso al pacto santo, profanó el templo y destruyó “la tierra gloriosa” (**Daniel 11:28 al 36**).

Los profetas Zacarías (**9:9 al 17**), Isaías (**66:19**) y Ezequiel (**27:13 al 19**) también hacen mención al poder gubernamental de Grecia, pero no considero relevante su detallada mención, al menos para desarrollar nuestro tema de interés, porque no agregaría nada a nuestra búsqueda.

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo vive una circunstancia muy particular en Atenas durante su segundo viaje misionero (**Hechos 17:16 al 34**) Atenas era el centro de la cultura del mundo. El hecho es que cuando uno piensa en Atenas, recuerda inevitablemente la cultura. Sin embargo, Atenas era una ciudad entregada a la idolatría. Los filósofos epicúreos y estoicos lo llevaron al Areópago, lugar público de debates de ideas.

La filosofía de los epicúreos era más o menos hedonista, o sea, que proclamaba la búsqueda del placer como fin supremo de la vida, creían que no debían restringirse. Creían que debían darle al cuerpo todo lo que

quería tener, que de esta manera podrían vencer todas las demandas de la parte física. Los estoicos en cambio eran un grupo que creía en la circunspección y la moderación. Creían que se debía ejercer un dominio total sobre el cuerpo.

Pues bien, vemos aquí al pueblo griego, es decir, a los filósofos de ambos grupos, autoconvocados para oír lo que Pablo tenía que decir. Pablo había estado hablando mucho y por eso lo llamaban charlatán. Ahora su tema era algo nuevo para ellos. Consideraban el nombre de Jesús y la idea de la resurrección, como "nuevos dioses" y eso les llamaba mucho la atención.

El Areópago era un tribunal griego formado por un consejo de nobles, que se reunía al aire libre. Francamente, éste era un ambiente estéticamente atractivo, con edificios y estatuas hermosas. Sin embargo, debemos recordar que a pesar de la belleza, la ciudad estaba completamente entregada a la idolatría y la falsa adoración.

Los filósofos griegos le dijeron a Pablo que querían saber más acerca de esta nueva doctrina. En otras palabras, estaban en una completa oscuridad espiritual. Estaban en peores circunstancias que los gálatas, los filipenses y los tesalonicenses. Sin embargo, se creían grandes sabios. Las personas de este tipo son las más difíciles de alcanzar con la Palabra de Dios y con el evangelio, sin dudas el espíritu de Grecia ciega el entendimiento de las personas, enfundando la ceguera en supuesta sabiduría.

Los atenienses tenían todo el tiempo disponible para hablar y proponer nuevas teorías y nuevas ideas y, no sé por qué, pienso que la mayoría de los seres humanos alcanzan muy fácilmente ese grado de sofisticación. Muchas personas creen saber algo, cuando en realidad solo tienen un conocimiento superficial de las realidades trascendentes; y desconocen el hecho más importante en todo el universo. No digo esto con orgullo, yo también estuve ahí. Recuerdo claramente mis días sin Dios y mis absurdas conclusiones respecto de lo sobrenatural. Así opera el espíritu de Grecia, elabora pensamientos y huecas filosofías que pierden al hombre en interminables debates absurdos y necios.

Los griegos eran muy religiosos. Vivían una religiosidad que al final les apartaba del verdadero Dios y de la persona de Jesucristo. Ése es el gran problema que muchos enfrentan hoy. No se trata de que las personas sean demasiado malas para ser salvas. Éste no es el verdadero problema. El problema es que algunos se creen muy religiosos, dignos y buenos y eso les impide recibir la gracia.

Otros, en cambio, desde una postura materialista, también se consideran tan buenos humanos, tan compasivos y tan solidarios, que no necesitan a Dios, ellos son pequeños dioses. La verdad es que tenemos que predicar el evangelio del Reino, porque los seres humanos lo necesitan con angustiosa desesperación. Y una efectiva forma de hacerlo

es reprendiendo al perverso espíritu de Grecia, que oscurece el entendimiento de las personas.

Por último, debo mencionar la descripción de Juan en Patmos:

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad”

Apocalipsis 13:1 y 2

Este pasaje deja en claro la terrible influencia del espíritu de Grecia en el gran imperio mundial de los últimos tiempos; se observa en la referencia a su semejanza a un leopardo con lo que describió el profeta Daniel en el capítulo 7:1 al 28. Esta influencia ha sido evidente y es cada vez más evidente, en la filosofía, en la religión, en la educación, en la política y el comercio de la cultura occidental de estos tiempos.

Sin dudas, el espíritu de Grecia está hoy más activo que nunca, y como Iglesia debemos despertar a esa realidad. No solo debemos comprender cómo opera en la sociedad, sino que de manera urgente debemos discernir de qué manera y cuándo trata de penetrar nuestros ámbitos de fe.

Es lógico que este espíritu afecte la cultura de estos tiempos, es lógico que implante sus perversas ideas en la sociedad humanista de estos tiempos; pero lo que no podemos permitir jamás es que penetre nuestras vidas, porque nosotros, como hijos de Dios, somos los únicos embajadores del Reino y debemos obrar como ministros competentes del Nuevo Pacto.

“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová”

Jeremías 9:23 y 24



Capítulo dos

El espíritu de Grecia y el humanismo

*“Sabe Dios que el día que comáis de él,
serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios,
sabiendo el bien y el mal”*

Génesis 3:5

El espíritu de Grecia opera poniendo al hombre en el centro de la escena. Desde el día que Adán y Eva comieron la fruta del árbol prohibido entraron en una dimensión limitada. Salieron de la dimensión espiritual y entraron en la esfera del alma.

Es como si un matrimonio estuviera viviendo al aire libre, en pleno campo, observando y disfrutando de la naturaleza y, de pronto, ese matrimonio entrara en una pequeña casa y no saliera nunca más de ella. Siempre recordarán lo vivido en el campo, pero comenzarán a adaptarse al interior de la casa y todo su mundo se reducirá

drásticamente, sin que realmente lo puedan percibir claramente.

El panorama de ellos cambiaría; por lo tanto, cambiarían sus razonamientos. El cielo y el campo serían como un recuerdo, pero ya no sería una experiencia continua y natural. Si tuvieran hijos, ellos sabrán de ese cielo por los dichos de sus padres, pero solo conocerán la casa. Por lo tanto, sus paradigmas estarán fundados en esa limitación.

Esa familia seguramente llegaría a pensar que el mundo es su casa y que ellos son todo lo que existe. Dios no aparece en escena, por lo tanto elaborarán sus propias creencias. Ellos pensarán que lo saben todo, que la sabiduría está dentro de esas cuatro paredes, pero en realidad hay una dimensión a la que ya no tienen acceso y si pudieran volver a ella, se darían cuenta de la equivocada percepción que han tenido.

Eso fue lo que sucedió con Adán y Eva a partir de la fruta prohibida. Se vieron desnudos y se hicieron delantales con hojas de higuera. El Señor le preguntó a Adán: ***¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses?*** (Génesis 3:11).

Lo que el Señor les estaba preguntando es: Si ustedes estaban revestidos de mi gloria, si no hay otros habitantes en el mundo ¿quién les enseñó a pensar así? Yo nunca dije que estaba mal la desnudez ¿Por qué lo consideran así? ¿No

se ven algo ridículos con esos delantales? ¿No les parece que al secarse las hojas quedarán desnudos nuevamente?

Permítame imaginar algo así. Yo sé que Dios no dijo eso. Sin embargo, me atrevo a reproducir un dialogo imaginario porque ellos habían sido creados con toda la sabiduría de Dios y, de pronto, piensan como necios. Fue muy evidente que la promesa de la serpiente respecto de que sus ojos se abrirían y recibirían sabiduría era una burda mentira.

Es decir, fue verdad que ellos comenzarían a ver, pero como hombres y no como Dios ve. Ellos comenzaron a desarrollar sabiduría, pero humana y no divina. El pecado sólo los desconectó de Dios y los sacó de la dimensión espiritual a la dimensión natural. Ahí comenzó lo que podríamos denominar como humanismo.

Claro, si buscamos la definición de humanismo encontraremos que fue un movimiento filosófico, intelectual y cultural europeo surgido recién en el siglo XIV, y que se basaba en la integración de ciertos valores considerados universales e inalienables del ser humano. Pero la verdad es que en el siglo XIV solo lograron ordenar pensamientos, pero el movimiento humanista comenzó en el Edén.

Esta corriente de pensamiento surgió en oposición directa al pensamiento teológico, donde Dios era el garante y el centro de la vida, y puso en el centro de la escena al

hombre. Pero acaso ¿eso no fue lo que ocurrió con Adán y Eva?

El pensamiento humanista es generalmente entendido como una doctrina antropocéntrica. Ellos consideran que la organización de la sociedad debe darse de tal modo que el bienestar humano esté garantizado. ¿Acaso eso no fue lo que procuraron Adán y Eva con sus delantales?

Esta corriente intenta garantizar que el género humano sea la medida a partir de la cual se deben establecer los parámetros culturales y los valores reales. Pero esto, ¿no fue lo que ocurrió con Caín y Abel respecto de sus consideraciones? Es verdad que el debate que provocó la muerte de Abel incluía supuestos celos por Dios, pero en realidad fue una mera disputa humana, ellos no estaban viendo a Dios en sus altares. Solo estaban haciendo un ritual, en las dimensiones del alma.

El humanismo encierra todo en la esfera del hombre y aunque puedan incluir a Dios como algo existente, la realidad que los rige es la que ve con los ojos. Es por eso que el humanismo no descarta las prácticas religiosas, solo que las coloca en la dimensión de la autosatisfacción.

El humanismo considera que la actividad humana no debe transgredir los valores mínimos que lo sostienen, de lo contrario se estarían realizando graves violaciones al género humano en su totalidad. Es por eso que no importan

los valores divinos, lo que importan son los valores humanos, aunque esos puedan ser perversos.

Los humanistas se apoyaron también en grandes pensadores de la antigüedad, como lo fueron los filósofos griegos, para desarrollar su teoría acerca de que el conocimiento era el que le daba el poder a las personas, brindándoles felicidad y libertad, al mismo tiempo que evaluaban la libertad como el verdadero poder.

Ese tipo de pensamiento filosófico no comenzó con los famosos pensadores griegos como Sócrates, Platón, Aristóteles, Anaxímenes de Mileto, Demócrito, Tales de Mileto, Zenón de Elea, Pitágoras de Samos, etc. Estos hombres solo ordenaron el pensamiento de manera sabia, pero lo hicieron dentro de la esfera del alma, sin ingresar a las dimensiones espirituales del Reino.

Esto genera que aun los hombres intelectuales y doctos admiren la sabia exposición de los filósofos griegos, pero no logran evaluar sus dichos a la luz de la verdad eterna (**Salmo 119:105**). Ellos creen que la sabiduría es poder, pero la Biblia dice que Dios ha enloquecido la sabiduría del mundo (**1 Corintios 1:20**). Ellos dicen que la sabiduría produce libertad, pero la Biblia dice que la libertad solo viene por el oír la verdad de Dios, no la de los hombres (**Juan 8:32**). Ellos dicen que la libertad es el verdadero poder, pero la Biblia dice que no se puede ser libre sin entrar al Reino, que no se puede entrar al Reino si no se recibe la gracia del nuevo nacimiento (**Juan 3:3 al 6**)

y nacer de nuevo es vivir en la persona de Cristo (**Gálatas 2:29**) para ser verdaderamente libres y manifestar así el poder de Dios (**Hechos 17:28**).

El humanismo privilegia las ciencias humanas y se interesa en todas aquellas disciplinas que tengan como fin desarrollar los valores del ser humano como tal. Eso está bien y puede ser muy loable, pero el gran problema de esto radica en que no consideran a Dios. Es decir, el humanismo es como la escuela de Adán para una vida efectiva cuando Dios, por su parte, nos está proponiendo vivir en Cristo y no es lo mismo ¿verdad?

El humanismo hace recaer la responsabilidad en el hombre que a partir de su existencia debe ser responsable de sus decisiones, desestimando pensamientos que puedan perjudicar el buen curso de toda la humanidad. Esto parece lógico y es correcto dentro de las limitaciones del hombre, pero Dios desea llevarnos más allá.

***“Entonces el Señor llevó fuera a Abram y le dijo:
Mira bien el cielo y cuenta las estrellas,
si es que puedes contarlas...”***
Génesis 15:5 DHH

Los que hemos recibido la gracia de conocer a Dios fuimos transferidos del reino de las tinieblas, en donde no veíamos más que nuestra propia tienda, al Reino de Dios, donde podemos ver como Dios ve. Es entonces que

comprendemos la inmensidad del cielo y de la vida espiritual.

Recuerdo muy bien el día en que tuve mi hermoso encuentro con el Señor. Él se reveló a mi vida una noche, estando solo en mi negocio. No voy a detallar esa maravillosa experiencia. Sólo quiero decir que en ese momento, cuando Su vida entró en mí, el velo de mi alma cayó, las escamas de mis ojos cayeron y simplemente comencé a ver. No puedo explicar esa situación, ni razonar al respecto. Los que han vivido esta experiencia saben muy bien a lo que me estoy refiriendo.

Recuerdo que lloraba desesperadamente y mis lágrimas no paraban de caer. Todo me parecía diferente, los colores me parecían diferentes, el oxígeno me parecía diferente. Recuerdo que salí a la calle y las plantas me parecían diferentes. Todo estaba vivo a mí alrededor y simplemente podía ver la vida. En ese momento no encontraba la manera de explicarlo. Recién hoy comprendo que había entrado a una nueva dimensión de vida espiritual.

“Dios nos ha librado del poder de la oscuridad y nos ha llevado al reino de su amado Hijo, por quien hemos recibido la liberación y el perdón de los pecados”

Colosenses 1:13 y 14

Recuerdo que caminé varias cuadras hasta llegar a mi casa; en ese tiempo era soltero y vivía con mis padres. Al llegar a la casa, mi madre abrió la puerta y se asustó mucho, porque me veía llorar y no podía explicarle lo que me

sucedía. Ella me preguntaba desesperada qué me había pasado, hasta que pude hablar diciendo: *“No sé mami, no sé qué me pasó, sólo te puedo decir que esta noche nací de nuevo...”*

Yo nunca había leído en la Biblia tal cosa y nada sabía de un nuevo nacimiento o una nueva vida en Cristo. Yo sólo traté de explicar lo que estaba viviendo y fue como salir de una pequeña tienda de campaña y conocer el exterior por primera vez. Fue como dejar de ver la tienda y comenzar a mirar las incontables estrellas del firmamento.

El humanismo y los filósofos son sinceramente admirables. Me encanta ver el desarrollo intelectual de las personas y siempre digo que hubiese querido estudiar mucho más de lo que estudié. Yo enseñé la importancia de la educación y el desarrollo de nuestro conocimiento en todo. Sin embargo, ahora también sé que la sabiduría de Dios en nada se compara con la limitada sabiduría de los hombres.

Yo creo que el avance de las naciones y el bienestar de la sociedad humanamente está en el desarrollo de una buena educación. No tengo duda de eso. Sin embargo, la educación intelectual tiene un gran velo que impide a los hombres ver el mundo espiritual. Ese velo no es producido por el intelecto mismo, sino por el pecado y solo la Sangre de Cristo puede quitar ese velo. Las naciones pueden tener los mejores programas educativos y eso es genial, pero el gran problema del hombre radica en su corazón no en su

mente. Si su corazón recibe la vida, su mente se alineará a la verdad. Entonces las naciones cantarán.

***“Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán
delante de ti, Señor, Y glorificarán tu nombre.
Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;
Sólo tú eres Dios.***

***Enséñame, oh Jehová, tu camino;
caminaré yo en tu verdad;
Afirma mi corazón para que tema tu nombre”***
Salmo 86:9 al 11

Entonces sí, una vez quitado ese velo, el intelecto, la educación y todo concepto puede desarrollarse sin limitaciones humanas y avanzar con libertad hacia la dimensión espiritual del Reino. Las capacidades humanas son maravillosas, porque Dios las creó. Sin embargo, funcionar en ellas, sin la vida de Cristo, puede dar lugar a la operación del espíritu de Grecia y eso puede ser mortal.

Es totalmente lógico que las personas sin Dios caigan bajo la influencia de este espíritu, pero un cristiano renacido jamás debe caer en semejante cautividad, porque puede convertirse en un religioso pensante, mediocre y juzgador.

“Profesando ser sabios, se hicieron necios”
Romanos 1:22

El principio básico del humanismo es que el hombre tiene todas las respuestas a las dudas de la vida. Ya que el hombre es considerado el ser inteligente y superior, son los hombres, dicen los humanistas, los que deben resolver todos los problemas de la vida. Es inútil buscar un poder superior al hombre, porque no hay alguien más grande que el hombre. Para el humanismo no existe Dios y si consideran su existencia, éste queda bajo el deseo y voluntad del hombre y no al revés.

Las iglesias que operan bajo la influencia de este espíritu preparan todas sus actividades, sus programas y sus mensajes en favor del bienestar de los hombres. Ellos procuran resolver todos los problemas y prometen justicia, tranquilidad, salud, prosperidad y alegría, lo cual no parece malo; sin embargo, esto entrona al hombre de tal manera que Dios pasa a ser el servidor que resuelve todo cual genio de la lámpara de Aladino.

El espíritu de Grecia opera a través del humanismo, produciendo una iglesia a la medida de las demandas de una sociedad necesitada. Esto genera una tolerancia indebida sobre el pecado, porque los líderes de la iglesia humanista no quieren que nadie sea ofendido por una palabra de confrontación. De hecho, la tolerancia en pos de la felicidad es el fundamento del humanismo.

¿De qué manera ha invadido este espíritu a la iglesia de hoy? Bueno, cada vez que escuchamos a un predicador motivando y motivando sin demandar nada, estamos ante

una sutil operación de las tinieblas. Cuando vemos a ministros pagando grandes sumas de dinero para aparecer hablando en televisión no cristiana, estamos ante la misma operación.

Pero usted me podría decir ¿acaso todos los que aparecen en televisión están mal? No, de ninguna manera. Los medios son extraordinarios para la expansión del mensaje del Reino. Pero la mayoría de los que predicán en televisión pública, lo hacen prometiendo soluciones a todos los problemas de la gente y eso no es la verdad del evangelio del Reino.

Escucharemos cosas como: *“Dios quiere darle a usted una vida excitante, una vida abundante, simplemente Dios quiere bendecirlo, Dios quiere quitar todos sus sufrimientos y darle una vida feliz... Reciba ahora a Cristo en su corazón y si tiene un hijo en las drogas, el Señor se lo librará, si tiene una enfermedad, Dios se la sanará, si tiene un matrimonio destruido, Dios se lo restaurará... Solo acepte a Jesús como su salvador y todo cambiará...”*

Por supuesto que hay parte de verdad en esto, pero solo parte y eso es lo que lo vuelve perversamente peligroso. El énfasis de los mensajes ha cambiado, porque se procura no ofender a nadie señalando su responsabilidad y su pecado. Solo se menciona lo que Dios puede hacer, pero no lo que Dios demanda.

Se predica que las personas deben aceptar a Jesús como su salvador personal, pero eso no está en la Biblia. Se les dice que Dios está a la puerta y llama, que si le abren Él entrará y cenará con ellos, pero eso no está escrito en la Biblia para los impíos, sino para la iglesia de Laodicea (**Apocalipsis 3:20**). Estas cosas solo aumentan la soberbia en el corazón de los hombres.

Se imagina lo que puede generar en la mente de un pecador tener a un Dios que le golpea la puerta buscando que lo deje entrar y que le dé comida, porque si lo hace, sólo si lo hace, entrará para cenar con él.

El enfoque de esos mensajes no está en el hecho de que nuestros pecados ofenden a un Dios santo, y que la cruz es el único remedio. En cambio, el mensaje es más como un comercial de shampoo o crema de enjuague. ¡Si usted acepta a Jesús, tendrá una vida feliz y exitosa!

Muchos predicadores hoy parecen simplemente seguir esta corriente humanista, predicando solo aquello que la gente desea. Yo no digo esto como una crítica despiadada, sólo estoy exponiendo los daños que produce la operación del espíritu de Grecia a través de su corriente humanista.

En una ocasión, un hermano me dijo: ¡Pastor, mire si lo invitan a usted a esos programas de televisión en los que se debate sobre el aborto, la homosexualidad, el feminismo

y esas cosas, sería genial! Yo simplemente lo escuché y le dije: No iría...

Este hermano me miró con asombro y me dijo, pero pastor, si usted tiene sabiduría de Dios, por qué no aceptaría confrontarlos con la verdad. Le dije: Simplemente no iría, porque el evangelio del Reino no se puede debatir y no se puede razonar. Sería como tratar de hacer entender a un grupo de ciegos que el color blanco es más claro que el azul.

Si un pastor argumenta la fe en un programa televisivo, lleno de panelistas impíos y ávidos por destruir todo principio espiritual, sólo será aplaudido por los cristianos que miran desde sus casas, pero será defenestrado por todos, los panelistas y los televidentes, considerándolo retrógrado, ignorante y obsoleto. Eso no es lo que hizo Jesús; de hecho les hablaba por parábolas y no podían entenderlo. Él nunca procuró razonar con nadie sobre las verdades eternas.

Y humanamente tienen razón cuando opinan mal del evangelio, los hombres siempre tienen razón, porque la razón es la capacidad de razonar y todos los seres humanos la tienen; sin embargo, no pueden razonar la verdad, porque la verdad es Cristo y si Dios no les ha extendido la gracia de la vida jamás lo entenderán, aunque lo tratemos de explicar con muchos versículos. Porque para ellos el mensaje de la cruz es locura y no lo pueden comprender (**1 Corintios 1:18**). Es fácil para ellos descalificar la Biblia y está bien, ellos solo ven el libro. Solo se puede comprender

la vida que hay en la Palabra cuando el Espíritu Santo la vivifica.

“Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”

Mateo 16:23

No es el hombre, ni sus ideas, el centro del evangelio, sino Dios; Dios es Santo, y el hombre por causa del pecado está separado de Dios. Cristo vino para reconciliar todas las cosas, pero no hay otro camino para dicha reconciliación y no hay esperanza para el hombre sin Dios. Todas las ideas y todas las bondades del hombre no alcanzan para restaurar su comunión con Dios y mucho menos para salvarse. Todo lo ha hecho Dios para mostrar su amor, su misericordia y su bondad, para la gloria de su propio nombre; no somos nosotros, es Él y para Él.

No nos engañemos: cuando Jesús dijo que las piedras clamarían antes que Él se quedara sin alabanza alguna, eso es exactamente lo que hubiese sucedido si sus hijos dejamos de proclamar el verdadero evangelio (**Lucas 19:39, 40**). Pero no será necesario, hay muchos hermanos y muchos predicadores que procuramos encontrar el equilibrio entre anunciar las bondades de la gracia y exponer las demandas de nuestro Santo Dios, y eso ocurre de manera efectiva solo cuando permitimos que sea Él mismo el que hable a través de nosotros por su Espíritu Santo.

“No se preocupen por lo que van a decir. Sólo digan lo que Dios les dé para decir en ese momento. No serán ustedes los que estén hablando, sino el Espíritu Santo que hablará por ustedes”

Marcos 13:11 VLS

El Creador de los cielos y de la tierra no depende de nosotros para recibir Su alabanza o cualquier otra cosa. Cuando Dios dice que Su palabra no regresará a Él hasta que haya cumplido todo lo que Él se ha propuesto, no hay aquí ninguna contingencia que se relacione con la humanidad o con cualquier otra cosa (**Isaías 55:10 y 11**).

Y cuando Jesús dijo, ***"Sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella..."*** (Mateo 16:18), Él quiso decir exactamente eso, independientemente del grado de participación del hombre. Dios es el hacedor de su propia obra, nosotros somos Su cuerpo. El cuerpo nunca controla a la cabeza, es la cabeza la que gobierna al cuerpo para que éste haga Su voluntad.

La diferencia entre el hombre haciendo la obra de Dios y el hombre siendo parte de la obra de Dios es algo sutil, no obstante, la perspectiva impacta grandemente la manera en que abordamos el ministerio en la iglesia. La única manera de ser libres de toda operación del espíritu de Grecia es rindiéndonos humildemente a la obra que el Espíritu Santo desee realizar a través de nosotros. En definitiva, eso es vivir el evangelio del Reino.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”

Hebreos 13:20 y 21



Capítulo tres

El espíritu de Grecia y la sabiduría

*“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el disputador de este siglo?
¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?
Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no
conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios
salvar a los creyentes por la locura de la predicación.
Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan
sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo
crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero,
y para los gentiles locura; más para los llamados,
así judíos como griegos,
Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”
1 Corintios 1:20 al 24*

La civilización griega ejerció una profunda influencia en el cristianismo del primer siglo. La influencia fue muy significativa, porque en esa época la iglesia

comenzó a formarse por judíos, pero como en el mismo pentecostés ocurrió, comenzaron a sumarse otros gentiles como los partos, medos, elamitas, habitantes de la Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto, de Asia, de Frigia, de Panfilia, de Egipto, incluso de las regiones de Africa, más allá de Cirene y también romanos residentes y también árabes, muchos de ellos estaban completamente helenizados, es decir, los griegos habían introducido su comercio por toda la región, por lo tanto, su cultura, su idioma y sus costumbres penetraron la civilización de manera contundente.

Cuando el cristianismo avanzó, principalmente entre los judíos, el idioma que se hablaba en las sinagogas era fundamentalmente el griego. La mayoría de los judíos no utilizaban el hebreo como idioma principal, por lo cual los intelectuales judíos sintieron la necesidad de una traducción griega de los libros santos. Eso agudizó mucho más la influencia griega en la iglesia del primer siglo.

No podemos ignorar, que el gran legado de los griegos a la humanidad sin duda alguna es la filosofía. La palabra filosofía significa, amor a la sabiduría. Y si bien la filosofía antigua griega y grecorromana posee una historia más que milenaria, ya que se inicia en el siglo VI a.C. y llega hasta el 529 d.C, podemos decir que los griegos desde siempre buscaron la sabiduría, pretendiendo encontrar la verdad y la aproximación a todo conocimiento. Ellos apelaban únicamente a la razón y a los métodos racionales

en todo tiempo, por lo que lograron extraordinarias conclusiones. El mundo civilizado de hoy está agradecido de la sabiduría griega, sin embargo los que hemos renacido en Cristo encontramos fácilmente sus errores y sus horrores a la luz de la Palabra de Dios.

Aristóteles decía: “todos los hombres por naturaleza aspiran a saber”. Eso evidencia, no solo su pensamiento, sino el de todos los griegos, que históricamente buscaban el saber como fuente de libertad y de poder.

La filosofía griega no había llegado a concebir la unicidad de Dios y jamás se había planteado como un dilema la cuestión acerca de si Dios era uno o muchos, y por lo tanto había permanecido siempre más allá de una concepción monoteísta. La llegada del cristianismo produjo un quebranto en las doctrinas más fundamentales del mundo griego.

Recordemos a Pablo en Atenas (**Hechos 17:22 al 31**). Era la principal ciudad de la región Ática, y la capital de la erudición, la filosofía y del arte griego. Cuna de la democracia y de la falsa adoración. No le fue muy difícil a Pablo apreciar el politeísmo griego por las muchas estatuas y altares que tenían de diferentes dioses. En sus viajes, Pablo hablaba primero en las sinagogas dado que, por ser judío, contaba con la atención de éstos, pero luego se presentaba en los lugares públicos para presentar apasionadamente el evangelio del Reino.

Pablo les confrontó por sus ideas y les presentó al único Dios vivo, en el cual vivimos, nos movemos y somos **(Hechos 17:28)**.

Los máximos pensadores griegos, Platón y Aristóteles, habían considerado como divinos o como dioses a los astros. Platón había denominado al cosmos como el dios visible y a los astros como los dioses creados. Dios, como un ser único y todopoderoso, suponía una trascendencia absoluta para los griegos, ya que ese concepto era impensado dentro de la filosofía politeísta que profesaban.

Por otra parte, la posibilidad de aceptar a un solo Dios, omnisciente, omnipresente y todopoderoso, creaba en los pensadores griegos otro gran problema. Ya que muchos de ellos teorizaban sobre diferentes posibilidades respecto de la creación; sin embargo, la Biblia contradecía todas sus lógicas y trastocaba todas sus teorías. Los pensadores griegos eran muy orgullosos de sus conclusiones y las defendían en debates y discursos públicos. Aceptar el cristianismo implicaba un renunciamiento a todo eso y, por supuesto, el espíritu de Grecia trataba de oponerse con autoridad legal.

De hecho el apóstol Pablo dijo: ***“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”*** (1 Corintios 1:18). La palabra locura en este pasaje es la palabra griega

“moría” que significa absurdo, insensato, locura o falta de juicio.

Es decir, para los impíos, el evangelio del Reino es algo falto de juicio. Y no hay problema con eso, de hecho Pablo dijo que ***“le agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”*** (1 Corintios 1:21). Sin embargo, el apóstol Pablo, unos versículos más adelante también escribió que ***“Dios había enloquecido la sabiduría del mundo”*** (1 Corintios 1:20). Por lo cual, para los creyentes, los faltos de juicio son los impíos.

Lo cierto es que para los pensadores del mundo, los locos somos nosotros, pero para Dios, la sabiduría de ellos es una locura poco confiable. Y entre Dios y los hombres ¿quién piensa que dice la verdad?

La iglesia de Corinto fue fundada por Pablo en su segundo viaje misionero. Se considera que el apóstol Pablo estuvo en la iglesia de Corinto aproximadamente año y medio. El problema más serio de esta iglesia fue la mundanalidad, una falta de disposición a divorciarse de la cultura que los rodeaba. Pablo los confronta con la ostentación que hacían respecto de la sabiduría reinante, ya que los frutos de la misma eran bien perversos.

En Corinto no solo rechazaban el evangelio del Reino por causa de sus razonamientos, sino que además la ciudad estaba infestada de pecado. Tenían varios templos para la adoración pagana, de hecho los escritores antiguos

relataban que unas mil prostitutas ofrecían sus cuerpos en diferentes templos paganos como prostitución idolátrica ante la diosa Afrodita. Esa inmoralidad atraía a la ciudad a mucha gente que sólo estaba interesada en la vida licenciosa.

La ciudad de Corinto se volvió tan moralmente corrupta que su nombre mismo se volvió sinónimo de desenfreno y depravación moral. De hecho, se había inventado la palabra **“Corintianizar”** para representar la inmoralidad descarriada y la embriaguez desenfrenada.

“...hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”

1 Corintios 2:13 y 14

En este tiempo en el que la ciencia y el saber han aumentado tanto, no se ha mejorado la moral. Los hombres creen saber mucho de todo, pero en lugar de buscar a Dios y reconocerlo como fuente de toda inteligencia y sabiduría, han confiado en la educación humana y las limitaciones que ésta presenta. Aun así, como **“la necesidad de Dios es más sabia que los hombres”** (1 Corintios 1:25) la inteligencia humana termina siendo simple necesidad.

“Porque Jehová da la sabiduría,

Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia”

Proverbios 2:6

En este pasaje que escribió Salomón se confirma que la sabiduría, el conocimiento y la inteligencia vienen de Dios, pero al mismo tiempo Salomón hizo una clara distinción entre estas tres cosas, por eso creo que es importante definir la diferencia entre ellas.

En primer lugar, el conocimiento es la adquisición de información, el primer paso en la trayectoria hacia la sabiduría. El segundo paso es entender la información recibida y el tercer paso es lo que podemos vivir, ya que eso es verdadera sabiduría. No es sabio el que sabe mucho, sino el que puede vivir lo que dice que sabe.

Si Dios no es la fuente del conocimiento, el entendimiento y la sabiduría para los hombres de hoy (**Proverbios 2:6**), entonces la fuente será diabólica (**Santiago 3:15**). Esto implica la operación de espíritus inmundos, entre los cuales está el espíritu de Grecia.

El mundo tecnológico de hoy ha cambiado la educación produciendo un conocimiento muy avanzado en todo tipo de ciencias, sin embargo el conocimiento de las verdades espirituales es sumamente superficial y vano. Seres humanos muy intelectuales hacen difícil la expansión del evangelio del Reino y esto no es así porque es mejor predicarle a los ignorantes, sino porque la gente intelectual

levanta fortalezas y argumentos que endurecen el corazón para recibir la Palabra de vida.

La vida de Cristo viene por impartición y no por razonamientos intelectuales, por lo que de ninguna manera el desarrollo intelectual puede impedir la efectiva expansión del evangelio; sin embargo, la limitada sabiduría humana produce paradigmas que deben ser conquistados, ya que los que se creen sabios, en realidad, se vuelven absolutamente necios (**Romanos 1.22**).

El conocimiento intelectual ha ido creando un bastión de orgullo en la mente de aquellos que se creen entendidos en la vida y ese orgullo es la fortaleza que trata de impedir la revelación de Cristo; y en tales casos es necesario el quebrantamiento para la siembra efectiva del evangelio del Reino. Es decir, cuando un orgulloso vive sin problemas rechazará de plano la verdad del evangelio; pero si la vida lo revuelca en aflicción y se queman todos sus argumentos, abrirá su corazón a la fe como una posibilidad nunca antes aceptada.

Por esto 1 Corintios 8:2 nos dice ***“Si alguno cree que sabe algo, no ha aprendido todavía como lo debe saber.”*** Sin dudas Pablo estaba diciendo: “No crean que saben muy bien las cuestiones de la vida, pidan a Dios alcanzar la verdad Divina... No se sientan tan seguros...” El intelectual se siente seguro porque el conocimiento produce seguridad y además usa como estrategia evitar lo desconocido. Sin embargo, cuando sufren un diagnóstico contrario o son

pasajeros en un avión que está cayendo, los razonamientos no alcanzan y el corazón se desgarrá para gritar sentidas súplicas.

Como la sabiduría es escasa, la opinión pública se ha convertido en la verdad del momento y como todo es relativo, la verdad puede cambiarse, aunque esto es contrario a la definición secular de la sabiduría. Por esto Colosenses 2:8 nos advierte ***“Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo.”*** Para tener sabiduría verdadera uno necesita toda la información sobre un tópico y el único Omnisciente que sabe todo es Dios.

La perfección pertenece solamente a nuestro Dios y podemos participar en Su sabiduría cuando caminamos en Él. Si nuestro carácter se desarrolla sobre la revelación de las Escrituras, vivificada por Su Espíritu Santo, nuestra manera de vivir será verdaderamente sabia, pero si basamos nuestra vida en la sabiduría humana seremos afectados por mentiras y entonces el espíritu de Grecia entrará en acción.

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.”

Santiago 3:13

Una gran inteligencia no es necesaria para vivir sabiamente, porque hasta una persona sencilla puede ser

sabia en Cristo; si su caminar está basado en la voluntad del Señor cualquiera puede alcanzar sabiduría (**Salmos 19:7**).

El gran problema de todo esto es para aquellos que, habiendo sido alcanzados por la gracia, se vuelven a la sabiduría humana para avanzar al propósito. La iglesia ha sido muy perjudicada por esto. Muchas instituciones hacen un énfasis exagerado en la capacitación bíblica para aquellos que pretendan alcanzar un llamado ministerial. Y no es que esté mal que se preparen. Yo soy maestro y jamás discutiría eso, pero muchos institutos bíblicos o cursos de teología pueden volverse un efectivo caldo de cultivo para la operación del espíritu de Grecia.

“Debes hacerlo así para que el amor brote de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera.

Algunos se han desviado de esa línea de conducta y se han enredado en discusiones inútiles.

Pretenden ser maestros de la ley, pero en realidad no saben de qué hablan ni entienden lo que con tanta seguridad afirman”

1 Timoteo 1:5 al 7

Un problema similar enfrentaron los judíos cristianos destinatarios de la carta a los hebreos. Ellos estaban siendo tentados a seguir falsas doctrinas de tal manera que en el capítulo trece, verso nueve dice: ***“No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas, porque buena cosa es para el corazón el ser fortalecido con la gracia”***. En la versión NTV dice: ***“no se dejen cautivar”***, esto viene de la voz

griega “*periphereste*”, que implica la idea de un mandato, una orden a no dejarse conducir fuera de curso, e inmediatamente el autor a los hebreos dice “*por doctrinas extrañas...*”, esto quiere decir enseñanzas que nada tienen que ver con la norma correcta, por lo tanto lo que está haciendo el autor de hebreos es darles el mandato de no dejarse seducir por distintas enseñanzas.

La palabra Teología proviene del griego “*theos*” que significa: “Dios” y la palabra “*logos*” que significa: “estudio”, “razonamiento”, por lo que significa: “el estudio de Dios”. Esto parece genial, y en verdad puede serlo. Sin embargo, también he visto de qué manera ha pervertido la vida espiritual de muchos hermanos.

Aclaro que el problema no es la teología en sí. Es de aquellos encargados de enseñar y con qué material estén estudiando. Los cristianos tenemos la tonta confianza de que todo líder o ministro nos enseñará lo correcto, pero eso no es así. Por tal motivo hay tantas diferencias doctrinales en la iglesia de hoy. Por supuesto, no me estoy refiriendo a las doctrinas fundamentales, porque de ser así estaríamos hablando de una secta. Me refiero a diferencias que solo nos dividen de manera absurda.

Un tiempo atrás, la hija de una amiga de mi esposa ingresó a estudiar Derecho en una universidad situada en una ciudad cercana. Esta joven siempre fue muy sociable, humilde y receptiva. Sin embargo, su ingreso en la universidad creó vínculos con profesores y alumnos de

cursos superiores. Estos influenciaron su manera de pensar, sobre todo, en lo que a política se refiere. Su pensamiento cambió radicalmente y después de unos meses decía a su familia que con ellos no se podía hablar porque eran ignorantes, porque no entendían nada y ella sí.

Esto ejemplifica muy bien lo que ocurre con algunos hermanos que comienzan estudios teológicos. Ellos comienzan a creer que saben lo que otros ignoran, que son superiores a los hermanos y, lo que es peor, dejan de escuchar los mensajes de otros ministros con corazón abierto. Dejan de recibir y comienzan a juzgar todo lo que escuchan. Analizan, critican y creen que saben todo, pero en realidad se hacen totalmente necios y tercos para Dios.

Por causa de mi llamado ministerial, siempre estoy viajando por el mundo y visitando muchas congregaciones diferentes y de muchas denominaciones diferentes. Por lo tanto, he tenido innumerables experiencias de este tipo que estoy analizando. Hay hermanos y colegas que ante mis enseñanzas no son impartidos por el Señor y esto no es porque no lo deseen, sino porque están en una postura tan crítica ante todo lo que oyen, que si es nuevo para ellos o no concuerda con lo que saben, simplemente lo rechazan.

La iglesia no estaría en el estado de fragmentación tan grande como está, si no fuera por el orgullo teológico e institucional que muchos han permitido en sus corazones. Dios es uno solo y su Palabra también. Sin embargo, hoy contamos con cientos de opiniones diferentes.

Seguramente, hay muchos equivocados. Ante lo cual necesitamos humildad para ser llevados por el Señor a la unidad verdadera.

Lo más difícil de esta tarea es combatir contra el espíritu de Grecia que opera en el orgullo teológico, en la idolatría institucional y en la religiosidad y el legalismo doctrinal. ¡Que el Señor nos ayude a buscar con corazón humilde su verdadera sabiduría!

“Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría”

1 Corintios 1:30 NVI



Capítulo cuatro

El espíritu de Grecia y el Espíritu Santo

“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica”

2 Corintios 3:6

El espíritu de Grecia trata de dominar todo lo que tiene que ver con la razón. Como hemos visto, esto no significa que la razón y el conocimiento sean malos, pero como escribió Pablo a los hermanos de Corinto: el conocimiento de la Palabra de Dios sin la operación del Espíritu Santo produce muerte y eso es lo que siempre ha tratado de generar el enemigo.

La muerte espiritual, a la que Pablo se refiere, se evidencia claramente en la práctica de la religión. Es decir, cuando no hay revelación solo quedan liturgias vacías e inútiles. Entonces la fe se carga de hipocresía y en lugar de

permitir el libre acceso de todas las personas al disfrute de la gracia Divina se generan zonas intermedias de separación.

El espíritu de Grecia hace de las suyas desde el principio de la creación y, por supuesto, todo eso ocurrió mucho antes de que Grecia existiera como nación. Que lo identifiquemos con este nombre no hace responsable de su existencia a esta hermosa nación.

Este espíritu se manifestó en Satanás cuando se rebeló contra Dios, independizándose de Él. Y este mismo espíritu de independencia fue el que engañó a nuestros primeros padres, Adán y Eva, para que también se independizaran de Dios. Siempre que hay un bloqueo mental, a través de los razonamientos humanos, hay una posible operación demoníaca.

Cuando lo identificamos como el espíritu de Grecia no es necesariamente porque ese fue su origen, sino porque a través de los griegos se manifestó con plenitud, dejando en claro su carácter. Pero ese espíritu perverso siempre existió y seguirá obrando hasta la venida del Señor, pero luego verá el fin.

Este espíritu inmundo no solo trabaja a través de la supuesta sabiduría y los razonamientos humanos para producir en los hombres pensamientos errados, sino que también edifica fortalezas mentales para impedir la

aceptación, el reconocimiento y la provocación de las operaciones del Espíritu Santo.

***“Mas ellos se rebelaron y contristaron su santo Espíritu;
por lo cual Él se convirtió en su enemigo
y peleó contra ellos”***
Isaías 63:10 LBLA

Personalmente, creo que debemos procurar el cuidado de las palabras porque las mismas no son inocentes. De hecho nuestros idiomas son muy limitados a la hora de proclamar los diseños de Dios. Sin embargo, también creo que debemos ser bien entendidos y tolerantes para poder generar puntos de encuentro, sin destruirnos con críticas agresivas y descalificadoras como muchos hacen.

Muchas veces he enseñado sobre las cosas que decimos en la iglesia, como por ejemplo: Dios te bendiga, cuando en realidad ya somos benditos; entrar en Su presencia, cuando Él ya habita en nosotros; ir a la iglesia, cuando la iglesia somos nosotros o llamar iglesia al salón de reunión cuando en realidad solo es eso, un salón para reunirnos.

Pasar al altar, cuando en el nuevo pacto el altar está en nuestro corazón. Buscar a Dios, cuando en Él vivimos y el habita en nosotros, cosas como éstas que pueden afectar nuestra conciencia para una efectiva comprensión del evangelio.

Sin embargo, también enseño que no se trata solamente de corregir nuestros dichos, ni ponernos estrictos con eso. Debemos ser bien entendidos y tolerantes cuando alguien dice algo así. En definitiva, sabemos lo que está queriendo decir; sólo que está bueno el hecho de ir mejorando nuestro decir, conforme a la correcta comprensión del pacto en el que vivimos, pero nada más. No es la idea el causar controversias.

Así también las diferentes formaciones ministeriales ha generado un montón de diferencias doctrinales y, reitero, no hablo de doctrinas fundamentales, porque de ser así estaríamos hablando de sectas. Me refiero a diferencias que nos separan en algunos puntos determinados. Lamentablemente, muchos actúan con cierto orgullo ministerial porque creen que su postura es correcta, por lo que atacan todo lo diferente.

Es verdad que hay errores de apreciación o de interpretación de algunas verdades bíblicas; sin embargo, no deberíamos atacarnos, como algunos hacen. El espíritu de Grecia produce mucho orgullo y quienes operan bajo su influencia critican, descalifican y condenan a todos aquellos que piensan o enseñan algo diferente.

Puede que en algunos casos tengan razón respecto de sus conceptos bíblicos. Sin embargo, eso no debería ser motivo de esos despiadados ataques que hacen contra todos aquellos que piensan distinto. Sobre todo, porque al

hacerlo, le atribuyen al diablo el señorío sobre otros ministerios y aun sobre congregaciones completas.

¿Quiénes somos nosotros para condenar? ¿Quiénes somos para actuar con intolerancia? Dios no necesita que nadie lo defienda y si Él no corrige con violencia a nadie, mal podríamos hacerlo nosotros en Su nombre.

Yo puedo defender mis puntos de vista porque creo tener los suficientes argumentos para enseñar lo que enseño. Sin embargo, no sólo estoy abierto a cambiar si alguien me enseña algo diferente y mejor, sino que debo actuar con la humildad y el amor suficiente como para comprender la gracia de haber entendido algo.

Cuando un niño nace tiene su mente y su corazón totalmente virgen. Dependiendo del lugar y de la familia que lo eduque, así pensará. Si nace en una familia china, hablará mandarín, escribirá como chino y adoptará todo pensamiento cultural, social y familiar. Si el mismo niño en lugar de China, naciera en Alemania, hablaría alemán de manera natural, escribiría diferente y tendría otro tipo de formación cultural, social o familiar.

Es decir, dependiendo de dónde un niño nazca, así será. Lo mismo ha ocurrido con nosotros como hijos de Dios. Dependiendo del lugar en el que recibimos la vida de Cristo, de la congregación en la que comenzamos a ser discipulados, de los líderes que nos enseñaron y de los estudios que realizamos, así pensamos.

Un niño nacido en Estados Unidos es igual a un niño nacido en una tribu africana. La gran diferencia educacional entre ellos no los tiene como absolutos responsables. Así también hay hermanos que fueron formados en ministerios con un buen liderazgo y con buenas enseñanzas, mientras que otros, aunque tal vez estaban deseosos de aprender lo correcto, fueron formados o deformados por líderes mediocres y malas enseñanzas.

La diferencia entre ambos no los tiene como buenos o malos, sino como beneficiarios o víctimas de un sistema que debería brindar, en todos los casos, impartición y formación conforme a la perfecta voluntad de Dios, pero que no siempre es así.

Como hay diferentes formaciones doctrinales, se generan inevitables separaciones en el cuerpo de Cristo. Cuando los hombres procuraron edificar la torre de Babel, el Señor los confundió al darles diferentes idiomas. Eso evitó que siguieran edificando juntos y al final se separaron, formando diferentes grupos, conforme a sus lenguas.

Esta enseñanza nos deja bien en claro que los diferentes idiomas nos separan y eso está ocurriendo en la iglesia de hoy. Nosotros no trabajamos para Babel, sino para el Señor, pero no podemos edificar juntos como deberíamos porque hablamos diferentes idiomas doctrinales y terminamos separados, agrupándonos solamente con los que podemos entendernos.

Esto lo podemos ver claramente hoy en día en las comunidades que han emigrado a otras naciones, ellos hablan su idioma y mantienen sus costumbres. Se agrupan entre ellos y se separan del resto. No importa que vivan en otro país, se buscan entre ellos porque se identifican con sus pares y se sienten bien.

Así ocurre con los diferentes ministerios. No está mal que nos agrupemos y que trabajemos edificando con aquellos que hablan lo mismo que nosotros. Sin embargo, no debemos atacarnos porque al final todos somos hijos de Dios y los supuestos tiroteos santos o las llamadas guerras amistosas son simplemente pecado.

Las comunidades no se atacan entre sí tan solo porque piensan diferente, porque hablan diferente, porque escuchan diferente música o porque tienen diferentes costumbres. Por otra parte, si lo hacen sabemos lo perverso que esto puede ser. Así también en la iglesia tenemos que entrar en dimensiones de tolerancia, de paz, de comunión y de aceptación ante toda diversidad, porque de lo contrario entraremos en perversión.

Yo no proclamo el ecumenismo, yo no estoy diciendo que debemos unirnos con todas las religiones. De ninguna manera lo creo así. Sólo digo que debemos unirnos entre cristianos y no pegarnos entre nosotros tan solo porque tenemos diferencias de apreciación bíblica.

Simplemente deberíamos proclamar con limpia conciencia, nuestras convicciones. Deberíamos enfocarnos en predicar a Cristo, en lugar de estar observando lo que hacen otros y juzgando todo lo que no entendemos o lo que no compartimos.

Yo sufro cierta indignación cuando veo en las redes sociales a cristianos criticando a cristianos. Algunos hacen videos, suben fotos, hablan, escriben y utilizan todas sus capacidades en pos de criticar a otros hermanos, que hacen solo lo que creen correcto. Las redes sociales son eso, redes sociales, por lo cual tienen la capacidad de captar la atención de miles y miles de personas diferentes, que en gran porcentaje, nada tienen que ver con la vida cristiana. Sin embargo, se enteran de nuestros desacuerdos y nuestras diferencias casi sin desearlo.

Si yo no fuera cristiano y leo en las redes sociales que en la iglesia evangélica hay pastores supuestamente mentirosos, ministros ladrones, pastores millonarios, falsos apóstoles, falsos profetas, lobos rapaces, falsas unciones, falsos milagros, ocultismo y abusos, yo resolvería no ir jamás a ninguna. Y eso es lo que ocurre con mucha gente que lee las perversas críticas publicadas por algunos hermanos.

Eso es exactamente lo que generan todos aquellos intolerantes que critican públicamente incluso a ministerios que no están en su país y al que nunca jamás visitaron. Es

fácil y liviano hablar mal de lo que no conocemos en profundidad.

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”

2 Timoteo 4:3 y 4

Recuerdo que una vez leí los comentarios de un hermano que directamente insultaba a un apóstol, tratándolo de diablo, ladrón, mentiroso, instrumento de Satanás, etc., entonces determiné escribirle por privado. Lo hice con el cuidado de no ofenderlo, le puse que tratara de no ser tan violento, que Dios no necesita que lo defendamos con violencia verbal, que ese ministerio al cual se refería ni siquiera estaba en su país, que no podía evaluar tan duramente a nadie y mucho menos por unos mensajes de video. Le pedí que trate de cuidar sus comentarios públicos por el bien de la iglesia en general.

Este hermano me contestó de manera violenta, acusándome también a mí como liviano y tibio. Dijo que el apóstol Pablo hacía lo mismo que él y que lo seguiría haciendo. Que se dedicaría a desenmascarar a todos los que él consideraba falsos ministros. Por supuesto que no le volví a escribir, solo me di cuenta de que no estaba dispuesto a disminuir sus ataques públicos y que, por el contrario, pensaba incrementarlos.

En su orgullo este hermano se comparó con Pablo y dijo estar haciendo lo mismo que el apóstol. La verdad es que no sé de dónde sacó algo así, porque yo nunca he leído en ningún lado que Pablo publicaba en Facebook sobre la mala conducta de los hermanos de Éfeso, de Corinto o de Roma, ni que denunciara en las redes sociales a los falsos profetas o pusiera en su estado su enojo o su cansancio.

Sus cartas siempre fueron dirigidas a determinadas personas, como a Tito o Timoteo, y en algunos casos fueron enviadas directamente al seno íntimo de la iglesia, pero no fueron publicadas en ningún lado. De hecho, él jamás escribió nada pensando que el día de mañana sus escritos pudieran formar parte de la Biblia o que tantas personas en el mundo llegarían a leerlas.

Es verdad que Pablo le aconsejó a Tito (1:9) que retuviera la palabra fiel que era conforme a su enseñanza, para que fuera capaz también de exhortar con sana doctrina a otros y refutar a los que contradijeran la verdad, pero no dijo que Tito debía realizar campañas públicas para hacerlo; de hecho, hay formas y formas de hacer las cosas.

“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”

2 Timoteo 2:24 al 26

Yo no sugiero ignorar los errores o aceptar cualquier cosa. No digo eso y jamás lo enseñaría así. Digo que debemos tener prudencia, no atacarnos entre hermanos, por amor al Señor, y si vemos actitudes directamente perversas, que revelan verdaderamente a falsos ministros o falsas unciones, debemos saber que aquellos que proceden así ni siquiera son hermanos y que la Biblia enseña que eso lamentablemente siempre ocurrirá (**2 Juan 1:9**) y no dice que debemos combatirlos, eso lo define Dios. Nosotros, solo debemos ocuparnos de predicar el evangelio correcto y nada más (**Tito 2:7**).

“Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales”

1 Timoteo 6:3 al 5

Yo también tengo mi opinión personal de lo correcto y lo incorrecto. Tengo una opinión crítica con aquellos que abusan de su autoridad o enseñan mal el evangelio. De hecho, lo puedo compartir con mis colegas y hasta advertirles a los hermanos en las congregaciones en las cuales enseño, pero no haría una campaña pública para

atacar a nadie. No debemos hacerlo. Los trapos sucios se lavan en casa.

El mejor ejemplo de lo que debemos hacer, lo dieron los hermanos de Berea, quienes estando ante la enseñanza del mismo apóstol Pablo, corroboraron para ver si esto era así. Esa noble actitud de probar las enseñanzas para ver si adecuaban a la Palabra de Dios son cualidades que todo cristiano maduro debemos tener.

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”

Hechos 17:11

Hoy en día Satanás, fiel a su plan de desplazar la Biblia a toda costa, ha logrado quitar este sentir y esta actitud responsable de evaluar las enseñanzas. Por otra parte, hacerlo no implica cerrarse a todo lo diferente y desconocido, sino evaluar con un sano criterio de juicio.

“Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan”

1 Timoteo 4:16 LBLA

Cuando yo tenía apenas unos meses de convertido, el pastor me permitió contar mi testimonio ante toda la congregación. La forma en la que lo hice, abrió la puerta para que el pastor me pidiera hacerlo una vez más ante los jóvenes. El resultado de eso fue participar en la coordinación de las reuniones, haciendo la apertura, levantando las ofrendas, orando por las peticiones, compartiendo una reflexión, etc. Al poco tiempo, y casi sin buscarlo, estaba predicando mensajes completos.

Claro, hoy miro hacia atrás y veo en mi pasado a un joven apasionado, pero inexperto. Sin mucho conocimiento bíblico y falta de preparación para predicar la Palabra. Sin embargo también veo el sano entusiasmo de hablar de Cristo con amor y con temor.

Yo sólo sabía lo que me habían enseñado y lo que podía leer o escuchar en mi casa, pero así como lo recibía, lo compartía. Con el tiempo, fui consagrado como evangelista y al pasar los años fui mudando en mi enseñanza. Es decir, fui madurando, comprendiendo otras cosas y cambiando conceptos que había recibido mal.

Comencé a viajar y predicar desde aquellos años y si hoy escucho alguno de esos mensajes que prediqué, puedo decir con seguridad que no estaban a la altura de lo que enseño hoy. No por la forma en que lo predicaba, sino por la lógica evolución de las ideas producidas, por la formación de años de trabajo ministerial y estudio de la

Palabra. Hoy tampoco puedo decir que veo todo. Pero sí puedo asegurar que veo mucho más de lo que veía entonces.

Eso me permite saber que en unos años más, si el Señor me regala el don de la vida, seguramente veré más de lo que veo hoy. Eso implica que debo seguir teniendo una actitud enseñable y receptiva, sin creer que ya lo sé todo o que nadie puede enseñarme nada, porque es ahí donde levanta fortalezas el espíritu de Grecia.

***“La exposición de tus palabras nos da luz,
y da entendimiento al sencillo”***

Salmos 119:130 NVI

Debemos tener cuidado, evaluar todo por medio de las Escrituras, a la misma vez que debemos estar dispuestos a aprender cada día algo más. No debemos ser perezosos, sino voluntariosos y dedicados.

Muchos creyentes hoy en día solo abren su Biblia cada día domingo y solo durante el servicio. Es más, hoy muchos ni Biblia tienen, solo bajan la aplicación y la leen en su celular. No digo que eso esté mal, pero sí creo que pierden el panorama del libro, fragmentando todos sus conceptos.

Para muchos, lamentablemente, la Biblia pasa a ser un adorno más en la mesita de noche o en la sala de estar de la casa. Malos hábitos como éste lo único que producen es cristianos dependientes de un hombre que les enseñe y solo

se dejan llevar confiando en su pastor o en su apóstol y no verifican nada, se comen todo lo que les dan y simplemente creen.

Sin embargo, por más bueno y genuino que sea el siervo de Dios que les predica, se puede equivocar en algo. Los ministros no somos infalibles, tenemos nuestras limitaciones y es bueno, aun para nosotros, que nuestros oyentes no nos hagan responsables de todo, sino que verifiquen lo que reciben. El Espíritu Santo es infalible y procuramos operar en Él, sin embargo, es nuestra humanidad, nuestras limitaciones, las que pueden hacernos caer en algunos errores involuntarios.

Dios, en sus diseños, siempre ha determinado la intervención humana en casi todas las cosas. Él podría haber prescindido de un Abraham, de un José, de un Moisés, de un David, incluso de un Saúl o un Sansón, que se equivocaron. Sin embargo Él siempre hizo todo en comunión con el hombre, para que a pesar del barro podamos recibir Su tesoro.

Mucho más en el Nuevo Pacto, en el cual nos posiciona en Cristo para que seamos uno con Él (**1 Corintios 6:17**), al punto de ser nosotros Su cuerpo (**1 Corintios 12:27**). La Iglesia no está compuesta de gente infalible, sino de gente común que opera bajo la gracia (**Romanos 6:14**). Para que haga El, en nosotros, lo que es agradable delante de Él, por medio de Jesucristo (**Hebreos 13:21**). ¡Gloria a Dios por su amor!

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.

Marcos 16:15 al 18

Muchos hermanos hoy en día no solo critican la exposición de la Palabra o los mensajes que no entienden, sino que además se oponen a toda manifestación del Espíritu Santo, criticando todo mover espiritual que no comprenden o diciendo que Sus dones ya no son operativos en la iglesia de hoy.

Los hermanos afectados por el espíritu de Grecia son perversamente sabios para inventar argumentos y negar cualquier verdad claramente expuesta en la Palabra. Los fariseos y religiosos en la época de Jesús le resistieron duramente y aun viendo todos los milagros que hacía por el poder del Espíritu Santo simplemente negaban lo que veían o le atribuían sus obras a Satanás (**Lucas 11:15**).

“Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.”

Hechos 7:51

Hay hermanos, incluso muchos ministros, que niegan las sanidades, las liberaciones, las profecías, los milagros, las lenguas y toda operación del Espíritu Santo. Juzgan a los que predicán milagros o exhiben cualquier tipo de manifestación espiritual. Esto provoca mucho mal a la iglesia de hoy. Sería bueno que utilizaran el discernimiento espiritual para evaluar todo, pero evidentemente tampoco creen en eso.

Algunos enseñan que los espíritus inmundos no pueden afectar en nada y por nada a un cristiano, sin embargo esto no es así. Imagino que si niegan la operación del Espíritu Santo pueden negar fácilmente la operación de las tinieblas.

Yo les recomiendo leer mi libro llamado “Autoliberación espiritual”, en ese material explico detalladamente mi postura. Ahora solo deseo exponer el daño que produce el espíritu de Grecia generando ese tipo de actitudes descalificadoras.

La vida de los cristianos se fundamenta en la fe en Dios y en Su Palabra que nos enseña a creer en la obra permanente del Espíritu Santo. Jesús dijo que las mismas cosas que Él hizo y aún mayores haríamos (**Juan 14:12**). Y eso solo es posible por la obra del Espíritu Santo en nosotros. Por nada del mundo debemos descalificar sus obras, ignorarlas o negarlas. El Espíritu Santo opera en la

iglesia hoy en día, al igual que lo hizo a través de Jesús y en la iglesia apostólica del primer siglo.

Si algunos ministerios exageran la operación del Espíritu, si manipulan, motivan o utilizan artimañas para controlar ambientes, generar sugestión o lograr emociones que confundan a la gente, no implica que el Espíritu Santo no opere de verdad hoy en día. Una cosa no impide ni limita la otra.

Siempre habrá algunos engañadores dando vueltas por la iglesia. Son como encantadores de audiencias, que manipularán a muchos con sus actos de emocionalismo barato. Algunos harán cosas en su afán por demostrar el poder de Dios y otros, simplemente por sacar provecho personal, exagerarán las realidades, inventarán milagros, manipularán ambientes, profetizarán mentiras y estimularán los sentidos para impactar a todos los presentes. Ante estas cosas, debemos utilizar el discernimiento espiritual no el espíritu de sospecha.

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo”

1 Juan 4:1

El espíritu de Grecia participa en los razonamientos humanos que inclinan la balanza de manera desequilibrada. Algunos escuchan y creen todo sin verificar, mientras que

otros descalifican todo sin considerar que Dios puede estar hablándoles de verdad.

Algunos niegan la fe, los milagros y las operaciones del Espíritu Santo, atribuyéndoselas al diablo, mientras que otros se van al extremo de creer en todo y recibir todo sin evaluar por la Palabra lo que están viendo o recibiendo.

Algunos hermanos ven demonios por todos lados y viven en luchas permanentes con las tinieblas, mientras que otros niegan las operaciones demoníacas y al diablo no lo quieren ni nombrar.

Algunos critican todo, juzgan, descalifican y condenan todo, mientras que otros no juzgan nada, no evalúan nada, no consideran nada, sino que se comen todo lo que le dan, sin evaluar siquiera si es verdadera comida.

Amados hermanos, debemos tener un sano equilibrio espiritual. El espíritu de Grecia no imparte sabiduría, sino razonamientos cargados de necedad. Siempre se vincula el espíritu de Grecia por la sabiduría que buscaban los griegos, pero debemos tener en cuenta que procurando ser sabios se hicieron necios (**Romanos 1:22**).

Debemos depender cada día más del Espíritu Santo, porque será Él quien nos hará saber claramente cuándo un ministro habla en Su nombre, cuándo un escrito pertenece a Su autoría, cuándo una manifestación fue provocada por Él y cuándo alguna de esas cosas no le pertenecen. Él es el

único que nos puede librar de todo control del espíritu de Grecia y de toda operación demoníaca.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”

Juan 16:13



Capítulo cinco

El espíritu de Grecia y el culto al cuerpo

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”

Romanos 8:10 y 11

Cuando la biblia dice que Cristo murió, quiere decir que nosotros también morimos en Él (**Romanos 6:5**). Tenemos que reconocer esto y rendirnos por la fe en su muerte, para vivir en la vida de Su Espíritu. Debemos entregarle todo nuestro ser:

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”

1 Tesalonicenses 5:23

Es decir, presentarle nuestros cuerpos cada día, rindiéndonos a Él, para que la vida de Cristo se pueda manifestar en nuestros cuerpos mortales. Es por eso que el apóstol Pablo pudo decir en su carta a los Gálatas, capítulo 2 versículo 20: ***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí”***.

Yo creo que el creyente que no está consciente de la presencia del Espíritu de Dios en su vida y no tiene el deseo de servir a Dios con todo su ser debería leer y hacer lo que Pablo sugirió en su segunda carta a los Corintios, capítulo 13 versículo 5: ***“Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe...”***.

El Señor quiere que vivamos en la revelación de que estamos unidos a Cristo y somos uno con su Espíritu (**1 Corintios 6:17**). Esto nos permite darle un justo valor a todo nuestro ser, incluyendo a nuestro cuerpo, en el cual quisiera enfocarme ahora.

Nuestros cuerpos deberán ser puestos en una tumba uno de estos días, si el Señor no viene antes. Sin embargo el Espíritu Santo que habita en nosotros es nuestra garantía, nuestra seguridad de que nuestros cuerpos serán resucitados de los muertos. Porque Cristo fue resucitado de los muertos, nosotros mismos seremos resucitados también (**Romanos 6:4 y 5**).

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”
1 Corintios 15:54 y 55

Conociendo todas estas grandes promesas del Señor, el apóstol Pablo no tiene más que irrumpir con gran júbilo exclamando: ***“Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”***. Durante generaciones la muerte se ha enseñoreado sobre todos los seres humanos, incluso un famoso refrán hace alusión a este hecho: “para todo hay solución, menos para la muerte”.

Qué bueno es saber que en Cristo aun la muerte tiene solución, y esta solución vino a través de su victoria en la cruz de Calvario, donde derrotó a Satanás y su imperio de la muerte de tal forma que desde entonces todos aquellos que por la fe hemos creído, alcanzamos la salvación y el perdón de pecados, por lo cual, la muerte ya no tiene más señorío sobre nosotros.

Pablo aclara que el aguijón de la muerte es el pecado y el poder del pecado es la ley (**1 Corintios 15:56**), porque es la ley la que establece el juicio sobre los trasgresores. Pero nosotros, gracias a Cristo, podemos vencer al pecado,

por la ley del espíritu y de la vida. No estando condenados a un destino inexorable.

Todos los hijos de Dios recibiremos un cuerpo nuevo, un cuerpo de resurrección, que será diferente del actual. También es cierto que habrá cierta continuidad con el presente. Este cuerpo será similar al cuerpo glorificado del Señor Jesucristo después de su resurrección.

En su caso, Él podía presentarse delante de los discípulos y ser reconocido por ellos, por eso les dijo: ***“Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies”*** (Lucas 24:39 y 40) Pero también es cierto que su cuerpo era diferente, como lo demuestra el hecho de que pudiera entrar en una habitación con todas las puertas y ventanas cerradas (**Juan 20:19**), que los discípulos, camino a Emaús, no pudieron reconocerlo fácilmente (**Lucas 24:13 al 35**), o que pudiera ascender al cielo como lo hizo ante la mirada atónita, de todos los presentes (**Hechos 1:9 y 10**).

Pablo escribió claramente sobre este gran tema de la resurrección: ***“Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo”*** (1 Corintios 15:35 al 38).

Una flor sobrepasa con mucho la belleza de la semilla de donde surge. De manera similar, nuestro cuerpo presente es débil y perecedero, mientras que el de la resurrección será vigoroso e imperecedero.

También escribió: ***“No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual”*** (1 Corintios 15:39 al 44)

Resumiendo todo esto, podemos decir que la esperanza cristiana no radica únicamente en la inmortalidad del alma, sino en la resurrección y transformación del cuerpo. Pablo dice que se trata de un “cuerpo espiritual”, lo que aparentemente significa que satisface las necesidades del espíritu. Este cuerpo espiritual tendrá cualidades de incorruptibilidad, gloria y poder.

Mientras tanto, tenemos que seguir adelante con este limitado cuerpo que tenemos. Un cuerpo de polvo, que se

va desgastando con los años, que tiene hambre, que tiene sed, que se cansa, que se envejece, que tiene debilidades, pero que sin embargo nos sirve para consumir nuestro propósito en Cristo.

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”

2 Corintios 4:16

Nuestro cuerpo presente es nuestra legalidad para la tierra, por lo tanto debemos cuidarlo con una buena alimentación, con ejercicios, con descanso y con sanos disfrutes, pero no debemos considerarlo de manera obsesiva porque eso sería no comprender el evangelio del Reino.

El humanismo de hoy hace un énfasis exagerado en el cuidado físico y es lógico, porque la gente sin Dios no considera otra esperanza. Pero los cristianos no debemos caer en esa obsesiva actitud. Sin embargo, está ocurriendo que el espíritu de Grecia está permeando la vida de muchos santos al llevarlos a una falsa adoración al cuerpo.

Los griegos pensaban que el cuerpo era un impedimento para la verdadera vida, sin embargo, eran totalmente dedicados y obsesivos en el perfeccionamiento y embellecimiento de sus cuerpos. Ellos esperaban el momento en que el alma fuera librada de su prisión. Concebían la vida después de la muerte en función de la inmortalidad del alma, pero rechazaban firmemente toda

idea de resurrección corporal. Recordemos la burla que hicieron de la predicación de Pablo:

***“Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían:
Ya te oiremos acerca de esto otra vez”***

Hechos 17:32

Uno de los grandes personajes de la mitología griega, utilizado en pleno siglo XXI como un gran referente para algunas actitudes obsesivas respecto del amor al cuerpo, es el relato sobre el mito de Narciso.

El poeta romano Ovidio recogió relatos mitológicos procedentes del mundo griego y los adaptó a la cultura de su época, de ahí surgió el relato en su tercer libro de Las Metamorfosis en el año 43 a.C. En esta tragedia, escrita por Ovidio, encontramos la historia de la vida de Narciso desde su concepción, que por cierto, fue el resultado del abuso y la violencia sexual.

Supuestamente, el dios río Cefiso, después de raptar y violar a la náyade Liriope, engendró en ella a un joven de espléndida belleza, a quien dieron por nombre Narciso. Preguntado sobre si el recién nacido tendría una larga vida, Tiresias, el sabio capaz de predecir el futuro, contestó crípticamente: “Sí, siempre y cuando nunca se conozca a sí mismo...”

La historia de Narciso detalla cómo este ser mitológico empezó a contemplar su imagen en el espejo de la superficie del agua y sintió una fascinación por su propia imagen de la que no pudo sustraerse. No podía tocar ni abrazar al ser que veía reflejado en el agua, pero tampoco podía apartar su vista de él. De cualquier modo, Narciso, subyugado por la bella imagen de sí mismo que le devolvía el río, se retrajo de toda posible relación amorosa con otros seres, e incluso de atender sus propias necesidades básicas, y su cuerpo se fue consumiendo para terminar convertido en la flor narciso, una flor tan hermosa como maloliente.

El diccionario de la Real Academia Española nos define narcisismo como: Conducta de una persona que cuida demasiado de su arreglo personal, o se aprecia de atractiva, como enamorada de sí misma // Excesiva complacencia en la consideración de las propias facultades u obras.

Este término es utilizado en este sentido y con múltiples variantes, en el estudio de la psicología humana.

Después de varias décadas de profundizar en el asunto, se considera que una persona es narcisista o tiene desorden de personalidad si padece una imagen distorsionada de sí mismo, que incluye sentimientos de omnipotencia que lo hacen sentir de una categoría especial.

Existe en el narcisista una percepción egocéntrica de la realidad y fantasías de éxito, de poder, de belleza o de

amor ideal ilimitados. Son personas con falta de empatía. Es incapaz de reconocer o tratar de experimentar lo que otros sienten. Su egocentrismo hace que siempre crea que todo el mundo está hablando de él y que es el centro de atención. La persona narcisista no tiene reparo en utilizar y manejar a los demás en beneficio propio.

Puede que estos síntomas suenen algo exagerados, pero la verdad es que la sociedad cada vez tiende a manifestar con mayor claridad este tipo de trastorno. Reitero, esto puede ser lógico en gente que no tiene esperanza de resurrección, pero no debe ocurrir así con nosotros los cristianos.

El apóstol Pablo en su época ya advertía sobre cómo estos comportamientos se irían dando en el futuro y nosotros somos ese futuro. Nuestra generación está manifestando claramente esta problemática.

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.”

2 Timoteo 3:1 al 5

Algunas personas tienen tanto amor propio y admiración por ellos mismos que les es imposible amar a los demás, siendo éste el gran mandamiento de Dios para para sus hijos (**Mateo 22:39**).

Ese excéntrico amor por sí mismos, que vemos en muchas personas no cristianas, también lo vemos hoy en día en el seno de la iglesia. El egoísmo, el egocentrismo, la vanidad, quedan en marcada evidencia tan solo con ver las redes sociales más populares, donde muchos evidencian estar envilecidos con ellos mismos y con sus logros personales.

Algunos hermanos exhiben cada detalle de sus situaciones personales con un claro sentido de exaltación personal. No estoy sugiriendo que esté mal publicar cuestiones personales en las redes sociales, eso es lógico y está bien, para eso fueron creadas. Me refiero a mostrar algunas cuestiones con el único propósito de la vanagloria personal.

No existe lugar más llamativo para la vanidad que las redes sociales. Facebook, Instagram o Twitter son los sitios más utilizados para publicar situaciones personales. Los profesionales relacionados con la salud mental afirman que las redes sociales están colaborando a crear adicción, inquietud, falta de concentración y alteraciones del ánimo, estados de ansiedad, estrés, dificultades para relacionarnos de manera personal, desórdenes alimenticios o incluso, agudos problemas mentales.

Hoy vemos en las redes a hermanos de ambos sexos como si fueran modelos de televisión, haciendo poses, mostrando el cuerpo y modelando atuendos, con un claro sentido de orgullo y vanidad. Los logros financieros, la exposición de bienes personales y la exhibición física no deberían ser parte de nuestras actitudes cristianas.

No me estoy refiriendo a las fotos normales, donde se verá nuestro cuerpo y nuestras ropas, porque eso es lógico y no tiene nada de malo, me refiero a la notoria vanidad de los que desean exhibirse con orgullo, con sensualidad, con provocación, con intenciones de autoexaltación desmedida.

Por causa de mi ministerio, siempre estoy viajando y visitando diferentes congregaciones. En algunos lugares el culto de domingo es casi un desfile de modas. Un claro momento de lucimiento desmedido (**Mateo 6:25**). Sinceramente pienso que para ir a las reuniones debemos estar presentables y ante el Señor podemos lucir lo mejor, sin embargo, es claro cuando se están produciendo actitudes de simple vanidad.

Las plataformas de reunión no deberían ser pasarelas de moda. La preocupación por la estética personal no debería ser desmedida. Los hijos de Dios podemos lucir bien, a la vez que podemos transmitir sencillez y sobriedad.

“Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”

1 Juan 2:16

Nosotros debemos tratar nuestros cuerpos tal como lo hacía el apóstol Pablo, él decía:

“Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre...” (1 Corintios 9:26 y 27).

Pablo dice que debemos esclavizar el cuerpo. Esto es un concepto bíblico muy claro, pero alejado de los conceptos de la cristiandad de hoy en día.

El apóstol Pablo dice en Romanos 6:17 al 19:

“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia”.

Nuestros cuerpos delante de Dios debemos ponerlos en la condición de esclavos. El esclavo no hace las cosas

porque le gustan, el esclavo hace las cosas porque tiene que hacerlas. Así nosotros debemos subyugar nuestros cuerpos para hacer la voluntad del Señor. El espíritu de Grecia procura hacerles creer a muchos cristianos que su cuerpo, su estética y sus bienes, son más importantes de lo que en realidad son.

Grecia fue la civilización de la belleza. Ha sido tal su influencia en las culturas occidentales posteriores, que su cultura y su arte se han configurado como el ideal clásico de belleza. Hasta tal extremo llevaron este gusto por la belleza que, en uno de sus libros, Apolonio de Herófila explica que *“en Atenas no había mujeres viejas ni feas”*.

De hecho, fueron los griegos quienes difundieron por Europa gran cantidad de productos de belleza, de fórmulas de cosmética, así como el culto al cuerpo. No toleraban ni la grasa ni los senos voluminosos, ellos creían en la necesidad de cultivar el cuerpo para conseguir la perfección estética que consistía en tener un cuello fino, hombros proporcionados, cinturas sin excesos de grasa y marcadas musculaturas en los hombres.

La cosmética en Grecia vivió un momento esplendoroso, con extravagantes maquillajes, con perfumes especiales, con depilaciones integrales, con aceites que se extraían de flores y se aplicaban después de los baños o de los masajes. Sin dudas los griegos trabajaban arduamente buscando la armonía entre la mente intelectual y el cuerpo atlético.

En la sociedad actual se está padeciendo de esa exagerada obsesión por la apariencia física y eso produce que muchísimas personas caigan en constantes dietas, que en algunos casos terminan en bulimia, en anorexia, o en desórdenes alimenticios. Otros recurren a riesgosas cirugías estéticas, que lamentablemente para algunos se vuelven perversas obsesiones que producen rostros y cuerpos literalmente deformados y enfermos.

Los hijos de Dios debemos cuidarnos de manera estética, debemos alimentarnos sanamente, debemos hacer ejercicios, debemos vestarnos bien y procurar un buen pasar físico, en todos los sentidos, pero no debemos caer en exageraciones ni en pecaminosos desequilibrios que otorguen al cuerpo más protagonismo que el que debe tener.

No debemos olvidar que nuestro cuerpo tiene fecha de vencimiento. Que lo tenemos para que nos sirva para el cumplimiento del propósito en Cristo y si estamos en esta tierra, es para servir al Señor con todo nuestro ser. Debemos cuidar el cuerpo porque es templo del Espíritu Santo (**1 Corintios 6:19 y 20**), pero no debemos obsesionarnos de manera vana porque eso es lo que procura el espíritu de Grecia.

“Pues aunque el ejercicio físico trae algún provecho, la piedad es útil para todo, ya que incluye una promesa no sólo para la vida presente sino también para la venidera”

1 Timoteo 4:8 NVI



Capítulo seis

El espíritu de Gr̥ecia y Pharmak̥eia

*“Babilonia fue en mis manos como una fina copa de oro; todo el mundo bebió de esa copa y con el vino se emborrachó. Pero, cuando menos lo esperaba, fue derrotada y quedó destruida.
¡Lloren por ella! ¡Busquen algún remedio para su pena, a ver si recobra la salud!”*

Jeremías 51:7 y 8

Antes de desarrollar este capítulo, quisiera aclarar muy bien que yo no estoy en contra de la medicina ni del avance de la ciencia para la sanidad física, no estoy en contra de los científicos que elaboran medicamentos que sanan o alivian el dolor de las personas.

No estoy en contra de ningún tratamiento médico, no tengo autoridad intelectual para referirme a la medicina en tono crítico. Puedo observar y plantear mis inquietudes respecto de la realidad espiritual que percibo, pero jamás

cometería la imprudencia de criticar lo que no conozco en profundidad.

Es más, no sólo no estoy en contra de los trabajadores de la salud, sino que, por el contrario, siempre los admiré por esa vocación tan especial que tienen. Cuando debo ir a un hospital por algún motivo me agarra la ansiedad de irme rápidamente, no me gusta ni el olor de esos lugares. Sin embargo, los profesionales de la salud hacen de eso su vida, y todo por ayudar a muchas personas.

Aclarado esto, puedo decir también que no me agradan los que ejercen esa profesión solamente por beneficios económicos, porque suelen tornarse bastante insensibles y despiadados. No me agradan las clínicas ni hospitales que miran primero la billetera del paciente y hacen atenciones diferenciadas. No me agradan los laboratorios que desarrollan negocios multimillonarios manteniendo a muchos en enfermedad porque la verdadera sanidad no les produce ganancia.

El ganador del Premio Nobel de Medicina Richard J. Roberts denunció públicamente la forma en la que operan las grandes farmacéuticas dentro del sistema capitalista, anteponiendo los beneficios económicos a la salud y deteniendo el avance científico en la cura de enfermedades porque curar no es tan rentable como la cronicidad.

Además, el doctor Richard J. Roberts señaló que los fármacos que curan no son rentables y por eso no son

desarrollados por las farmacéuticas, que en cambio, sí desarrollan medicamentos cronificadores, ya que éstos pueden ser consumidos de forma serializada.

Roberts también señaló que por cuestiones netamente económicas, algunos fármacos que podrían curar del todo una enfermedad no son investigados ni desarrollados, si consideran que no son efectivamente rentables. Y se preguntó hasta qué punto es válido y ético que la industria de la salud se rija por los mismos valores y principios que el mercado capitalista, los cuales, dijo, llegan a parecerse mucho a los de la mafia.

Personalmente, creo que debemos respetar la palabra autorizada de un hombre como Richard J. Roberts, que ha ganado el Premio Nobel de Medicina. Las maquinaciones perversas que hay en los laboratorios a nivel global son el resultado de oscuras negociaciones comerciales y lejos están, de ser impulsados por la salud de la población, que es el verdadero interés que pretenden mostrar.

Lamentablemente, veo que muchos medicamentos tienen efectos secundarios sobre los pacientes. Hay algunos medicamentos que tienen efectos adictivos y son verdaderamente destructivos. Más de doce millones de personas mueren anualmente por los efectos colaterales de medicamentos perversamente autorizados. La muerte por medicamentos es diez veces mayor a la ocasionada por las drogas ilegales, pero nadie dice nada al respecto.

En un análisis del problema la Organización Mundial de la Salud (OMS) indicó que los medicamentos falsos son una creciente amenaza porque el comercio farmacéutico, incluidas las ventas por internet, abre la puerta a productos en ocasiones tóxicos.

El comercio y las publicidades que se permiten de muchos medicamentos, que exhiben como si fueran golosinas, es cada día mayor. Una consultora publicó que en los países del Primer Mundo el 60% de las publicidades en los medios de comunicación son de medicamentos y que más del 80% de las personas se automedican.

Entiendo que vivimos en una sociedad gobernada por el consumo, y los medicamentos no son una excepción a esta regla. Por tal motivo, muchas personas caen en cautividad por medicinas y continuos tratamientos médicos. El sistema está preparado para que ocurra eso, pero no creo que deba ser así con el pueblo de Dios.

En cuantiosos documentos del periodo de la antigua Grecia hay constancias suficientes sobre un debate acerca de si los dioses estaban o no implicados en la sanación humana y, de ser así, por qué medios. Asclepio era considerado a la vez como el patrono de los médicos y como el dios benéfico que actuaba para sanar a los suplicantes. Por otra parte, quienes pretendían realizar milagros eran acusados por sus detractores de practicar magia, del mismo modo en que los magos invocaban los nombres de sus dioses sanadores.

Como señala H. Rivers, la medicina primitiva perseguía el mismo fin que la religión, es decir, salvaguardar la vida, por lo cual utilizaba los mismos medios, pues en los comienzos medicina y religión formaban parte de la misma disciplina, de la que también la magia era tan solo otro apartado.

Según algunos historiadores, en Grecia se describe el ritual de Pharmakos, como un ritual de sacrificios humanos. Este ritual se llevaba a cabo en muchas ciudades y colonias. Se realizaba cuando era necesario limpiar la ciudad ante la amenaza de plagas o pestilencias. Para salvar a la mayoría de la población se sacrificaba a una o varias víctimas. A estas se les trataba bien por un período de tiempo y luego eran maltratados y asesinados por los habitantes de la población. Hoy conocemos muchos medicamentos que hacen sentir mejor a quienes los consumen, pero los va destruyendo por dentro en otras áreas de sus cuerpos.

Otros rituales en Grecia comenzaban con el enfermo dándose un baño de purificación, seguido de un sacrificio relativamente modesto y accesible a todos. En esos rituales, el paciente debía entonar una canción en honor de Apolo y de Asclepio. A continuación, el peregrino se dormía bajo el pórtico sagrado. Los más afortunados se beneficiaban durante el sueño de la aparición del dios, que les curaba tocando la parte enferma del cuerpo. El dios podía también contentarse con dictar al paciente una lista de

medicamentos, que se apresuraban a conseguir una vez despertados.

En efecto, los primeros en ejercer la medicina atribuyeron el origen de su arte a los dioses, especialmente a Asclepio, a pesar de que, según la leyenda, el dios había sido fulminado por un rayo por haberle devuelto la vida a un individuo. Esto ocurrió en la isla de Cos, donde había un santuario dedicado a Asclepio al que acudían muchos pacientes, que luego dejaban allí sus testimonios en favor del poder curativo del dios. Ahí también nació el fundador de la tradición médica griega, Hipócrates.

Hipócrates se aprovechó del incendio del templo de Asclepio estableciendo un centro médico que convirtió la medicina en un saber lucrativo. No obstante, Hipócrates había sentado las normas para la práctica de la medicina, incluidos abundantes consejos sobre el uso de las hierbas y las plantas medicinales.

El juramento hipocrático que deben hacer los médicos hasta hoy en día es obligatorio y solo lo pueden hacer las personas que se gradúan en las carreras universitarias de Medicina. Tiene un contenido de carácter solo ético porque orienta al médico en la práctica de su profesión; sin embargo, el texto hipocrático clásico comienza diciendo así: *“Juro por Apolo médico, por Asclepio, Higía y Panacea y pongo por testigos a todos los dioses y diosas, de que he de observar el siguiente juramento, que me obligo a cumplir en cuanto ofrezco,*

poniendo en tal empeño todas mis fuerzas y mi inteligencia...”

Creo que no es necesario que exponga todo el texto, de hecho lo puede encontrar en wikipedia.org. No pretendo juzgar por esto a los médicos; reitero que sólo estoy analizando el trasfondo espiritual que hay en la medicina y todas las drogas utilizadas para llevar sanidad a las personas. Conozco excelentes médicos cristianos que ejercen una tarea extraordinaria, sirviendo a las personas con su profesión y con sus vidas espirituales.

Tampoco negaría jamás el desarrollo científico que también tuvo la medicina a través de los años, sólo estoy observando el trasfondo espiritual, entendiendo que los símbolos, nombres, formas, rituales y conceptos nunca son inocentes y encuadran perfectamente en el plan de las tinieblas para estos tiempos.

“Pero temo que, así como la serpiente engañó con su astucia a Eva, también vosotros os dejéis engañar...”

2 Corintios 11:3

Conozco algunos hermanos atados por el constante consumo de medicamentos. Hermanos que toman varias píldoras diferentes por día. Entiendo que hay un momento en el cual uno puede necesitar un tratamiento determinado, una intervención quirúrgica o consumir algún tipo de medicamento, pero no creo que eso deba ser continuo y mucho menos adictivo.

Hay hermanos que aceptan su enfermedad, la adoptan, como un mal necesario. Acuden permanentemente a los médicos. Ellos mismos piden nuevos tratamientos, ellos mismos están ávidos de ingerir más drogas diferentes y por cualquier cosa. Ante tales fortalezas mentales, creo que sin dudas opera el espíritu de Grecia.

Pharmakeia es una terrible potestad de las tinieblas a la cual millones de personas le dan inconscientemente la bienvenida para que los vaya matando lentamente. La iglesia por su parte le está otorgando el poder legal y la autoridad para que opere con libertad. Muchos cristianos no solo ignoran esto, sino que le dan a Pharmakeia la Gloria que sólo pertenece a Dios. Sé que esto es muy grave, pero está ocurriendo, ante nuestros ojos, sin que lo podamos detectar.

La palabra griega *pharmakeia* solamente aparece tres veces en el Nuevo Testamento. Su significado principal es el uso y administración de drogas, pero en **Gálatas 5:20** se traduce como “brujería”, y en **Apocalipsis 9:21** y **Apocalipsis 18:23**, se traduce como “hechicería”.

Cuando se escribe en el género masculino *pharmakeus* se refiere a una persona que prepara o usa remedios mágicos. Ambas palabras se derivan de *pharmakon*, que quiere decir una droga o una poción que ata con encantamiento. Cuando se usa de manera metafórica se refiere a los engaños y seducciones de la idolatría.

Cuando los hebreos fueron sacados de Egipto a manos de Moisés actuaron con rebeldía y reiteradas murmuraciones por causa del desierto. Debido a esa incredulidad, experimentaron la ira de Dios al ser infligidos con serpientes.

La gente comenzó a morir. Dios le ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce para que todos los que la vieran fueran sanados (**Números 21:4 al 9**). Eso fue exactamente lo que sucedió. La llamada por las traducciones hebreas originales como la serpiente ardiente, se traduce como *Saraph*, que significa serpiente venenosa y ardiente, por el efecto del veneno.

Después de varios años, la serpiente de bronce fue puesta en un templo en Jerusalén y terminó siendo adorada por los israelitas, que le quemaban incienso como si fuera un dios. En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá, quién la terminó destruyendo y llamándola Nehushtan que significa cosa de bronce (**2 Reyes 18:4**).

Esta serpiente es el mismo símbolo que vemos en las farmacias, en las ambulancias, en los hospitales, e incluso en la Organización Mundial de la Salud, ya que se trata del báculo o vara de Asclepio para los griegos, o Esculapio para los romanos. Es un antiguo símbolo asociado con el dios griego Asclepio y con la curación de enfermos mediante medicina.

Asclepio era hijo de Apolo, quien era un practicante de la medicina en la antigua mitología griega. Sus atributos, la serpiente y la vara, a veces por separado en la antigüedad, se combinan en este símbolo. La vara es el símbolo de la profesión médica, y la serpiente, que muda periódicamente de piel, simboliza, por lo tanto, el rejuvenecimiento. Fue instruido en la medicina por el centauro Quirón.

No obstante, la misma historia de este símbolo es considerada en los escritos mucho más antiguos de la Biblia que hacen mención a la posteriormente llamada vara de Esculapio y que se remonta al antiguo Israel, en la historia que acabo de mencionar de **Números 21:4 al 9**.

Luego saltamos al Evangelio de Juan, donde vemos a Jesús mostrándonos que ahora viene a reemplazar a la serpiente:

“Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”

Juan 3:14

La serpiente curó la carne física, pero Jesús es el que hace la obra integral. Ya no deberíamos mirar a la serpiente para nuestra curación, sino que miramos a Jesús, el gran Médico que nos cura en nuestro espíritu, alma y cuerpo. Alguien podría decir: Bueno, pero muchos cristianos mueren por enfermedad. Yo respondería que sí, que es

lógico que eso ocurra, porque el Señor nos dará a todos un cuerpo nuevo y eternamente sano.

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”

1 Pedro 2:24

Yo creo que deberíamos depender pura y exclusivamente de Dios para nuestra sanidad. Sin embargo, también creo que el Señor permite que utilicemos la medicina, porque si como seres humanos tuviéramos que recurrir a la fe y no a la confianza en el hombre, en el intelecto y en las capacidades naturales, moriríamos irremediabilmente.

Dios es tan bueno y fiel para nosotros, que sabiendo de nuestra ignorancia ha permitido el desarrollo de la medicina para que nos curemos solos, porque si no fuera así, nadie recurriría a Él.

“No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles...”

Romanos 3:11 y 12

Realmente creo que Dios no tiene otra alternativa para ayudar a los seres humanos que no recibieron la vida en Cristo, que darles una fuente para prolongar la vida y sanar su carne física por ellos mismos. Pero todo lo que el

hombre puede hacer por él mismo termina teniendo la influencia o participación demoníaca.

El hombre de naturaleza caída vive de manera inconsciente bajo el señorío de las tinieblas y ese señorío perverso, siempre introduce el mal y la destrucción. Una vez más, por la fruta del árbol prohibido, vemos que el hombre, con sus propias capacidades y su saber, produce el bien, mezclado con el mal y sin dudas eso es destructivo.

Esto es lógico que ocurra en los seres humanos sin Dios, pero los hijos del Reino debemos pensar diferente y sabiendo que fuimos trasladados de las tinieblas a la luz, debemos utilizar la revelación, la fe y los principios espirituales del Reino.

Muchos cristianos hoy en día están buscando a los médicos para que los curen y no a Dios. Reitero que personalmente considero la medicina como un recurso válido, no creo que sea pecado ir al médico o tomar un medicamento, pero sí creo que se recurre rápidamente a esto y no se procura evitarlos, buscando primeramente a Dios como deberíamos hacer (**Mateo 6:33**).

“Mas he aquí los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos. Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado”

2 Crónicas 16:11 al 13

Cuando el hombre usa otras fuentes además de Jesús, el diablo también sanará voluntariamente la carne del hombre. Esto lo vemos una y otra vez cuando el hombre busca otras fuentes de curación al usar cosas como brujos, quiroprácticos, osteópatas, espiritistas, curanderos de cristal, etc.

Por otra parte, creo que no todas las enfermedades son demonios, pero sin dudas, todas tienen un origen demoníaco, porque la muerte entró por el pecado y el pecado por el mismo Satanás. Esto hace que también sea posible para el diablo eliminar una aflicción o enfermedad, si es que él mismo la puso en una persona.

No estoy diciendo esto de la medicina en general, sino de algunas medicinas alternativas que el hombre busca como solución para sus enfermedades, porque es en ellas que se ve claramente la intervención de las tinieblas. De la misma manera, en todo lo que el hombre haga sin Dios hay un mayor o menor grado de oscuridad.

Dios es la única luz del mundo y nosotros, los cristianos, somos hijos de la luz. No hay otras luces alternativas en el mundo, por lo tanto, todos los seres humanos sin Dios, aunque puedan hacer obras relativamente buenas, están impregnados de tinieblas y siempre producirán obras con la misma característica.

Dios le ha dado al hombre grandes capacidades, el problema es que todas esas capacidades deben funcionar en comunión con el Creador que se las dio. Es decir, Adán era un hombre súper sabio y capaz. El problema surgió cuando se independizó. No por el solo hecho de su independencia, Dios no tiene problema con eso, porque Dios sigue siendo Dios, pero Adán procuró esconderse del Omnipresente y encima se hizo un delantal con una hojita de higuera. Sin dudas, el hombre se independiza de Dios y piensa de manera estúpida.

El problema de la medicina, no es si produce o no resultados positivos, sino que deja totalmente fuera a Dios y cuando el hombre juega a ser dios fundamenta sus tareas en tinieblas. Si la ciencia, los laboratorios, las farmacias, las clínicas, los hospitales, estuvieran en manos de hombres y mujeres que ponen a Dios en primer lugar, serían espectaculares, honestos, transparentes y efectivos. Ya tendríamos la cura de todas las enfermedades terminales que acosan a la humanidad. Pero como en todas las cosas, cuando el hombre actúa sin Dios lo hará con tinieblas y aunque sus intenciones sean humanamente buenas, a la larga los frutos del humanismo se verán claramente.

Todas las formas de curación, aparte de la Palabra de Dios, de la obra de Jesucristo en la cruz y la creación natural de Dios, incluso si inicialmente hay un buen resultado, tendrán un costo negativo. Siempre habrá algo que aparezca más tarde como resultado de hacer las investigaciones y tratamientos, sin consultar a Dios ni pedir su dirección.

Muchos tratamientos médicos y las nuevas drogas que salen al mercado en altísimos porcentajes causarán efectos secundarios y daños colaterales que incluso crearán problemas y enfermedades completamente nuevas. Muchas medicinas que salen a la venta no han sido probadas en seres humanos por largos períodos de tiempo, pero por una cuestión puramente comercial deben salir a la venta rápidamente y sus resultados generales son un verdadero misterio.

Este es el precio a pagar por fuentes alternativas que no sean Jesucristo. Por ejemplo, el hombre busca métodos para cuidar el planeta y el ecosistema. Sin embargo, es claro que lo está destruyendo todo. Vemos cómo el hombre desvía ríos, hace represas, traslada algunas especies y al final, siempre termina produciendo daños irreparables.

La creación fue puesta bajo el dominio de un hombre gobernado por Dios. Cuando Adán pecó, se separó del gobierno Divino y a partir de entonces el mal no para de crecer. El hombre sin Dios es totalmente destructivo. La bondad humana es limitada, egoísta y está destinada a fracasar.

Desde los tiempos del Edén, el diablo busca ejercer dominio sobre la creación y en cierta manera hace de las suyas, porque la Biblia dice que el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**). Pero Satanás le hace creer al hombre que puede saber lo que está bien y lo que está mal.

El hombre simplemente le cree, piensa que sabe manejar toda situación y en realidad no es así, sólo está bajo una operación de las tinieblas.

Dios es tan bueno que no nos condena cuando buscamos métodos alternativos para sanidad, en lugar de Jesús y Su Palabra. La Biblia nos dice que nada puede separarnos del amor de Dios, sin embargo, los cristianos sabemos muy bien lo que va primero.

Dios nos está enseñando para llevarnos a un tiempo en el cual eliminará toda operación de Pharmakeia y toda otra fuente oculta de curación. El Señor tiene paciencia y permanece fiel. Él ama a la humanidad y todavía grita desde Su infinita gracia que nos volvamos a Su Reino, porque si lo hacemos, toda ciencia, todo avance y toda obra, se alineará produciendo resultados extraordinarios.

Para cerrar este capítulo pregunto: ¿Significa todo esto que los médicos o la medicina en general son del diablo y deben evitarse? No, de ninguna manera. Solo algunos, como en cualquier profesión, pueden ser canales del mal, utilizados por Satanás para sus propósitos, mientras que la mayoría son inocentes y tienen un conocimiento especializado de cómo funciona el cuerpo humano.

Dios puede y usa la medicina y la experiencia de los médicos para lograr un diagnóstico correcto y ayudar a las personas a alcanzar sanidad física. Sin embargo, un médico cristiano sería la mejor opción, ya que estoy seguro de que

hará todo en oración y buscará la dirección de Dios cada día, para que Jesús manifieste Su poder a través de sus vidas y de la ciencia que practican.

Pídale siempre a Dios que lo guíe al médico adecuado si necesita uno, y si debe tomar una medicina no deje de buscar dirección Divina, de seguir creyendo en la sanidad sobrenatural de Dios y de ninguna manera lo haga si no es algo totalmente necesario. No se apure, creyendo al hombre más que a Dios, ni se apure a meterse en el cuerpo cualquier droga. Busque la voluntad de Dios en todo lo que haga.

“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois. Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio a fin de llegar a ser sabio”

1 Corintios 3:16 al 18



Capítulo siete

El espíritu de Grecia y las competencias

***“Entonces me dijo: ¿Sabes por qué he venido a verte?
Pues porque ahora tengo que volver a luchar con el
ángel príncipe de Persia. Y cuando haya terminado de
luchar con él, vendrá el ángel príncipe de Grecia”***

Daniel 10:20

En este pasaje, el ángel le explicaba a Daniel de la batalla que se estaba produciendo en los cielos. Le menciona contra quién había luchado y contra quien debería luchar luego. Tengamos bien presente que estas luchas se siguen produciendo de manera continua en el mundo espiritual.

Hasta que el ángel no le contó lo que estaba ocurriendo, Daniel no sabía nada de esas batallas. El ángel solo le nombró dos potestades: Persia, que históricamente sabemos que estaba culminando su etapa de dominio absoluto, y Grecia que sería la que habría de ocupar su lugar y gobernaría el mundo conocido.

El ámbito de la Iglesia apostólica del primer siglo fue el que produjo la cultura griega, y los apóstoles se enfrentaron a toda la filosofía y la idolatría del hombre por el hombre mismo. Es decir, los griegos adoraban la mente y el cuerpo humano, de hecho sus dioses tenían apariencia de hombres y mujeres perfectos.

Cuando Roma invade Grecia y la somete solo consigue dominar el territorio, porque desde el concepto cultural, eran tantas las riquezas y las novedades que encontraron los romanos que terminaron adoptando su cultura y sus conocimientos, lo mismo ocurrió en todas las ciudades de esa época.

Una de esas cosas que se expandió por todo el mundo fue el cuidado físico. Los griegos hacían todo lo posible por estar físicamente bien. La gimnasia y los muchos deportes que practicaban derivaron en famosas competencias que se han desarrollado y mantenido incluso hasta nuestros días.

Eso por un lado ha sido muy bueno, porque la competición es inherente a la naturaleza humana, representa la personalidad colectiva y supone un factor de cohesión social. Sin embargo, debemos tener mucho cuidado, porque si la competencia penetra la vida de la iglesia, sin el gobierno del Señor, puede dar lugar al espíritu de Grecia. De allí la importancia de este capítulo, que nos advierte sobre una forma más en la que este espíritu ataca al mundo actual.

Hemos visto que este espíritu funciona como una estructura espiritual rígida, llena de razonamientos y filosofías humanas. Su objetivo es hacer que el hombre sea su propio dios y se sustente por sí mismo. Hoy lamentablemente este pensamiento está permeando no solo la sociedad, sino también la iglesia y eso es lo que debemos frenar, porque depende de nosotros la gloriosa manifestación del Reino.

Según el pensamiento griego de hoy, el mundo debe ser lleno de gente hermosa, los cuerpos deben ser trabajados en el gimnasio, deben ser atléticos y juveniles, evitando el deterioro lógico que produce el tiempo, ya que los apolos deben proliferar o serán rechazados por la sociedad, por ser gordos o por ser feos, tal como lo hacían en la antigua Grecia.

A medida que nos adentramos en el siglo XXI se va desarrollando una mayor sensibilidad hacia las dinámicas de discriminación contra ciertos grupos de población. Este hecho, sumado al cada vez más imparable imperio de la imagen, en el que el valor de las personas se relaciona con su estética, ha dado paso a la aparición de un nuevo concepto: “El aspectismo”.

El término aspectismo es una traducción de la palabra lookism, y significa: discriminación basada simplemente en motivos estéticos. Se considera que el aspectismo es una de las formas de discriminación más extendidas del planeta, y

tiene un efecto devastador sobre la autoestima pero también sobre las condiciones de vida en general.

Esta discriminación por el aspecto físico puede basarse en los criterios estéticos más imprevisibles. Por ejemplo, puede ir contra las personas que no son altas, o sobre aquellos que tienen problemas de obesidad, o aquellos que tienen su piel más oscura o que simplemente no tienen recursos para vestirse como lo hace el resto de la sociedad.

Este flagelo social, lamentablemente, también se mete en la iglesia y a pesar del claro ejemplo que nos dejó Jesús, la discriminación es una venenosa porción del pan de cada día. He notado con pesar, y debo mencionarlo, que entre los jóvenes cristianos existe una discriminación basada en las apariencias físicas y entre los mayores la discriminación encuentra sus bases en la posición económica de los hermanos. Esto es una clara evidencia del espíritu de Grecia operando entre los cristianos.

La influencia de Grecia sobre este mundo moderno también se ve claramente en las famosas Olimpíadas. Este evento deportivo se inició en Grecia, precisamente sobre el monte Olimpo, de allí su nombre. En ese monte, en la antigua Grecia, se adoraba al máximo dios griego Zeus.

Cada cuatro años, al alzarse sobre el mar la luna llena de mediados de verano, comenzaban en Olimpia en la costa occidental del Peloponeso las famosas olimpíadas. La

tradición afirma que éstas habían sido instituidas por el propio Hércules, llamado el león de la triple noche, porque su padre Zeus hizo que la noche en que lo engendraba fuera tres veces más larga que las otras.

Con la instauración de los Juegos, Hércules celebraba el triunfo de Zeus sobre su padre Cronos, de modo que las competencias humanas eran un pequeño reflejo de las altas competencias divinas.

El triunfo de Zeus sobre Cronos representaba el triunfo de la ley humana sobre la ley natural, de modo que las Olimpiadas eran un símbolo de la exaltación de lo humano, del poder de lo humano frente a la naturaleza. Las olimpiadas representan la avidez de la humanidad por superar sus limitaciones naturales. Son la mejor expresión de la sociedad griega, en la que el culto por lo humano alcanzó un nivel que no tuvo ninguna sociedad anterior.

Los hombres corrían en competencia, para ver quien llegaba primero porque eso significaba ser un mejor adorador de Zeus y recibir entonces, si lograban ganar, los beneficios y la protección del dios Zeus. El premio material era solo una corona de laureles que se le ponía sobre la cabeza, pero en realidad, nadie corría por eso, sino por agradar a los dioses.

El dios Zeus es el dios del fuego, para la mitología griega, y siempre se mantenía una antorcha encendida ante su imagen. Hoy se conserva esa costumbre a través de la

antorcha olímpica, pero los griegos de aquella época no solo encendían la antorcha, sino que hacían correr a sus hijos sobre las brasas.

Actualmente las olimpiadas se transmiten en simultáneo por televisión para todos los países. El mundo entero ve cómo se traslada la antorcha desde el país en el cual se realizaron las olimpiadas hasta el nuevo país en el cual se desarrollarán los juegos nuevamente. Cuando los atletas llegan al estadio con la antorcha, suben a lo más alto y encienden con mucha alegría y gozo el fuego que nunca se apaga, para dar inicio a las competencias deportivas.

Hoy el premio son las medallas de oro, plata o bronce y, por supuesto, la fama generada a través de todos los medios de comunicación. Lo que los deportistas y la mayoría de las personas hoy en día no saben es que en realidad se realiza cada cuatro años, a través de las olimpiadas, un ritual de adoración pagana.

Es decir, los primeros Juegos eran muy distintos a los que conocemos ahora, pero el espíritu olímpico se mantiene vigente. Quienes llegaban a ver los juegos a la antigua Olimpia, debían llevar un animal, que luego sería sacrificado para honrar al dios Zeus. Hoy la gente no hace eso, pero sin dudas, los cientos de millones que se gastan en difundir y participar del evento son un gran sacrificio.

Cada cuatro años y durante mil años, la gente de cada rincón de la antigua Grecia concurría a las tierras sagradas

de la Antigua Olimpia para celebrar su pasión por las competencias deportivas. Hoy se miran por televisión o se adquieren las entradas por internet, pero continúa siendo una pasión multitudinaria.

En los primeros juegos olímpicos, no había deportes por equipos, todas eran competencias individuales. Solamente podían competir hombres que hablaran griego, en vez de atletas de todos los países. No había premios para los segundos puestos, las mujeres no estaban autorizadas para presenciar las competencias o para participar de ellas, los hombres competían desnudos y las infracciones se castigaban con azotes. Sin embargo, los ganadores adquirirían fama y reconocimiento de por vida, convirtiéndose en auténticos héroes.

Otra parte fundamental de las competencias se centraba en los más intelectuales de Grecia, ya que había competiciones teatrales y musicales, que formaban parte de los festivales religiosos celebrados en honor del dios Dionisio.

Muchos de los grandes poetas y escritores que trascendieron a través del tiempo, fueron protagonistas exitosos de aquellas competencias culturales. La música, el canto coral, la danza y la poesía eran parte de la competencia anual.

Para una civilización como la griega, con un fuerte espíritu de competencia y un ideal de realización personal,

que buscaba la excelencia tanto en el plano físico como en el intelectual, la competencia constituyó una de las bases fundamentales para la formación integral de sus ciudadanos.

Cada padre de familia concedía a sus hijos una educación acorde a sus pretensiones y posibilidades. Por lo general, a la edad de siete años se ponía a los niños bajo la tutela de profesores que los familiarizaba y entrenaba en la práctica de diversas disciplinas.

Ni el famoso filósofo Platón, que por cierto fue un consumado deportista, ni Aristóteles llegaron jamás a perder de vista la importancia de la actividad física para la formación integral del individuo. De este modo, Platón afirmó que “mientras son niños y muchachos deben ocuparse de una educación y de una filosofía adecuada a su edad y cuidar mucho sus cuerpos en su desarrollo, procurando así una valiosa ayuda a la formación intelectual”. Por su parte Aristóteles escribió sobre “la necesidad de cuerpos entrenados, pero no en ejercicios violentos ni en un solo tipo de ejercicio, sino entrenados en las actividades de los hombres libres”.

Todo esto, que sin dudas generó un gran desarrollo y beneficio para los seres humanos, también introdujo el aspecto negativo de la competencia, que es la rivalidad y el sentido de éxito o fracaso. Este es el aspecto fundamental que deseo tratar respecto de lo que produce el espíritu de Grecia en el ámbito de la iglesia de hoy.

En muchas congregaciones se usa la competencia para motivar a los hermanos. Eso es algo que practica toda la sociedad de hoy, pero nosotros debemos tener mucho cuidado al respecto y no digo con esto que esté mal el participar de alguna competencia deportiva o de otra índole, pero creo que todo lo que hagamos no debe ser visto como algo simplemente externo o físico, sino como algo en lo cual lo más importante es nuestro ser interior.

Hace un tiempo me enteré de un ministerio que tiene escuelas y un excelente campo deportivo, pero que no practican ningún deporte para no hacer competir a los niños entre ellos. Personalmente no creo que eso sea bueno. Es decir, la idea no es evitar situaciones para no generar posibles problemas de corazón, sino enseñar a enfrentar toda situación, para vencerlas y ser mejores.

Un niño que crece sin enfrentar ninguna competencia por el solo hecho de no pecar en su corazón ante el éxito o el fracaso, es un niño incapaz. Considero que la idea debe ser contraria, creo que debemos preparar a nuestros niños y jóvenes para que puedan practicar deportes y competir para ganar, pero ungidos con el Espíritu del Señor, asumiendo de manera sincera cualquier derrota que puedan sufrir.

Vencer el orgullo y la ambición es todo un desafío. No practicar un deporte para no caer en sus redes no me parece que pueda provocar un avance de los cristianos en la sociedad de hoy. Creo que debemos aprender a competir

con el Espíritu correcto, que es el Espíritu del Dios verdadero.

Hoy en las iglesias, no solo hay competencias deportivas, sino que también hay competencias personales, ministeriales y artísticas. He visto con tristeza que muchos músicos compiten entre ellos, también los cantantes o incluso los grupos de danza compiten por un lugar protagónico, queriendo simplemente causar admiración ante los demás.

En una ocasión fui invitado a una reunión de iglesias unidas. Era una fiesta de Pentecostés, celebrada en el estadio municipal de una ciudad de Argentina. El lugar estaba totalmente colmado y la reunión estaba diagramada como para que pudieran participar diferentes hermanos, representando a cada congregación.

Así fue como pasaron por el escenario músicos, cantantes, recitadores, payadores, bailarines, actores y varios pastores, encargados de coordinar la reunión. Cada congregación presente, aplaudía con destacada desesperación a quienes los representaban, no así a los hermanos de otra congregación diferente.

El clima espiritual se fue poniendo tenso y claramente el espíritu de Grecia fue tomando protagonismo, porque dejó de ser una fiesta espiritual en la cual se honra a Dios como el centro de todo sino que el humanismo cobró el centro del escenario y la competencia entronó el ego de

varios competidores. En realidad, no había premio excepto el protagonismo, la admiración y los muchos aplausos.

Incluso los pastores eran aplaudidos de manera especial por sus congregaciones y todos hablaron queriendo impactar a la audiencia. Los danzarines desfilaban con coloridos ropajes hechos para la ocasión y los familiares sacaban fotos de manera desesperada solo cuando alguien de su estima personal ocupaba el escenario. Sinceramente, me embargó la tristeza.

Lo que estaba ocurriendo ante mis ojos era ni más ni menos que lo que sabemos que pasa en las iglesias de cada ciudad, solo que no esperaba o no deseaba que fuera tan evidente. Yo prediqué un mensaje de unidad, pero el espíritu de Grecia ya había sido adorado y solo la humildad puede destronarlo.

Realizar un servicio en la iglesia, tener dones, talentos y capacidades, es parte de la gracia Divina; por lo tanto, el Señor mismo desea que los liberemos. Cantar, bailar, actuar o incluso practicar algún deporte es bueno y agradable a Dios. Siempre y cuando lo hagamos con humildad, ungidos con amor y sabiendo ganar o perder. Manifestar siempre el gozo del Señor y un ego rendido para la gloria de Dios.

Esto no significa que debemos hacer las cosas de manera displicente o apática, sino poniendo lo mejor de nosotros para obtener los mejores resultados, pero con la

humildad de reconocer toda limitación y aceptando cualquier resultado, sin considerar el fracaso sino la oportunidad de haber participado.

Con Cristo se puede perder una competencia, pero no se puede fracasar en nada; con Cristo somos más que vencedores en todo lo que verdaderamente importa (**Romanos 8:37**). El apóstol Pablo, hablando del evangelio, dijo que debíamos correr la carrera como para ganar (**1 Corintios 9:24**) y pelear la batalla como para obtener el triunfo, pero lo hizo respecto de la actitud, no de los resultados en sí.

La actitud correcta es una cuestión del corazón y eso es lo que en verdad le importa al Señor. Daniel se probó ante los demás jóvenes y pudo demostrar que fue diez veces mejor que todos (**Daniel 1:20**). No está mal buscar la excelencia y los resultados. Pero lo más importante es con qué espíritu hacemos todo. No debemos olvidar por nada que somos embajadores del Señor, hijos del Rey de gloria, nosotros siempre ganamos, cualquiera sea el resultado.

“En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios. No hagan tropezar a nadie, ni a judíos, ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. Hagan como yo, que procuro agradar a todos en todo. No busco mis propios intereses sino los de los demás, para que sean salvos”

1 Corintios 10:31 al 33



Capítulo ocho

El espíritu de Grecia y los entretenimientos

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad”

Filipenses 4:8

Los griegos distribuían su tiempo libre entre festivales públicos y antiguos ceremoniales; y en la práctica del arte, la concurrencia al teatro y a los gimnasios. El ideal de felicidad griego se encontraba íntimamente relacionado con cuestiones tanto intelectuales, como físicas y sociales.

Si indagamos en las enseñanzas de todos los filósofos griegos de cinco siglos sobre la cuestión de la felicidad, hallamos sólo una repetición de la misma respuesta: salud, descanso, gloria, belleza, cultura, amistad y una muerte sin dolor a una edad avanzada. El gusto aristocrático por los ejercicios físicos, por la caza y por la equitación, se

complementaba con el aprecio del arte, de la poesía y del teatro.

Sabemos que en todo el mundo antiguo la relación entre fiesta y religión era muy fuerte, este vínculo es aún más claro en el caso de las fiestas griegas. Cuando se acercaba la fecha de las fiestas de Dioniso, dios del vino, los autores de comedias y tragedias presentaban sus obras y toda la gente participaba con gran expectativa.

La música y el teatro eran dos de las actividades que los griegos elegían para disfrutar del ocio. Existían dos edificios destinados a tal fin, el odeón y el teatro, contando todas las polis con significativos ejemplos, siendo el más importante el teatro de Epidauro por su configuración acústica ya que desde todos los puntos se alcanza una calidad de sonido difícilmente superable.

Al teatro acudían personas de todas las clases sociales, recibiendo los ciudadanos más pobres una subvención para poder adquirir las entradas. Los actores iban cubiertos con máscaras y vestidos con trajes concretos para que el espectador pudiera identificar claramente a quién representaban.

Sin dudas, el entretenimiento formaba una parte importante en la cultura de los griegos. La iglesia no comenzó entreteniéndolo a nadie. Ser miembros de la iglesia del primer siglo implicaba la persecución y en muchos casos la muerte. Nadie concurría a una reunión, que en esa

época se hacían en casas de familia, con la idea de entretenerse, lo hacían porque sin dudas habían recibido la vida del Señor.

La iglesia de hoy no sólo continúa con genuina manifestación del Reino, sino que, lamentablemente, también ha tomado el rol de entretener a quienes participan de las reuniones. Tal vez nadie reconocería esto abiertamente, pero cuando analizamos de qué forma están programadas nuestras reuniones, vemos la evidencia de una posible operación del espíritu de Grecia.

Hoy muchos hermanos eligen dónde se van a congregar basados en lo bien que puedan pasarlo ahí, o por cómo se sintieron en alguna visita anterior. Sin embargo, el lugar debería ser asignado por el Señor y de acuerdo a Su propósito, no porque sea o no una iglesia entretenida.

Juzgar una iglesia de aburrida o divertida por sus actividades externas es un peligro gravísimo. Igual peligro corren aquellos que piensan que para pescar almas hay que usar una carnada atractiva. Jesús no habló nada de carnada atractiva, ni de anzuelos de colores. Solamente hay que echar la red donde él nos mande, la pesca siempre es milagrosa; si dependiera de nuestra carnada ya no sería milagrosa. No debemos confiar en nuestros programas para atraer gente, somos hijos del Rey no bufones que entretienen a la corte.

Si estamos en la iglesia no es por diversión, estamos por convicción, por la obra del Espíritu Santo, y solamente Su presencia nos hará permanecer en ella. El que las almas vengan y permanezcan en la iglesia es un acto sobrenatural de Dios, nuestros artilugios y espectáculos fascinantes son inútiles. Convertir el culto en un espectáculo agradable a los sentidos es pura egolatría.

“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”

Hechos 2:46 y 47

Cuando la Iglesia nació, Dios le proveyó a este grupo de hermanos una manera de congregarse caracterizada por la sencillez. Las reuniones no eran en ningún lugar especial, sino en las casas que los hermanos ponían a disposición de todos. Ellos cantaban, compartían la palabra, el pan y las oraciones, luego llevaban el evangelio al mercado, a la vida diaria y esto con el riesgo de pagar el hecho con sus propias vidas.

Con el tiempo, la iglesia fue incorporando salones especiales, plataformas, púlpitos, sonido amplificado, luces especiales, pantallas gigantes, muchos instrumentos y programas de actividades para que no falte el entretenimiento. De hecho, algunos pastores me han confesado que si dejan de hacer algunas actividades, la

gente se les va, porque están acostumbrados a estar activos en algo.

En la actualidad se realizan bailes especiales, obras de teatro, lectura de poemas, diferentes participaciones musicales, reuniones especiales para niños, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, solteros, matrimonios, hombres, mujeres, líderes, ministros, empresarios, emprendedores, comerciantes, etc. Todo, buscando captar a mayor cantidad de gente y de manera efectiva.

Se hacen desayunos, cenas, preencuentros, encuentros, posencuentros, retiros, conferencias, escuelas, talleres, diferentes eventos, que se promocionan por todos los medios, radio, televisión, afiches, panfletos, publicaciones, etc. Se invita a todos los hermanos, que en muchos casos deben gastar en viajes, hospedaje, comida, y abonar la participación del evento, tratando de tener costos accesibles.

Acaso ¿estas cosas están mal? De ninguna manera; de hecho, yo no sólo he organizado estas cosas sino que además participo continuamente de ellas. Mi enfoque no es bajo ningún punto de vista el descalificar estas cosas, sino cuidar la intención por la cual hacemos todo esto.

Yo conozco a cientos de pastores y nunca he visto a ninguno tratando de hacer algún evento para molestar a Dios, ignorando Su voluntad o pensando mal. Todos,

absolutamente todos, trabajan incansablemente y con la mejor intención para ganar almas y pastorear efectivamente a los que ya son parte de su congregación. Sus reuniones, sus programas, sus actividades y la forma en que las llevan adelante tienen la única intención de agradar a Dios y hacer su perfecta voluntad.

Entonces ¿cuál es el motivo de este capítulo? Bueno, el mismo que todo el libro tuvo. Advertir sobre el sigiloso accionar de espíritus con características especiales. Características por las cuales podemos calificarlos como “Grecia”.

Estos espíritus producen desbalance, engaños, distracción y sutilmente nos van sacando del enfoque correcto, nos van sacando del eje fundador de todo lo que hacemos. Este espíritu procura entronar al hombre y poner a Dios al servicio del hombre.

Es fácil que los pastores caigamos en sus redes, porque nosotros servimos a Dios, pero trabajamos con la gente. Procuramos ser guiados por el Señor, pero escuchamos la clara opinión de la gente y si no enfocamos el radar espiritual en dirección al Señor, podemos ser engañados.

Reitero, creo que siempre las intenciones de los líderes serán buenas, pero el espíritu de Grecia trabaja a través de personas a las que procuramos complacer y eso puede generar una involuntaria desviación espiritual.

Cuando predicamos el evangelio caemos en la tentación de ofrecerles a las personas una solución a la medida de su problema. Si nos dicen que están enfermos, les decimos que el Señor los sanará. Si nos dicen que se están por divorciar, les decimos que el Señor restaurará su matrimonio. Si nos dicen que tienen un hijo con problemas, les predicamos que el Señor se los libertará. Si nos dicen que no tienen trabajo, les prometemos que el Señor les abrirá una nueva puerta laboral. Así hacemos, queriendo traer gente a los pies de Cristo.

Esto en cierta medida puede estar bien, porque el Señor es Todopoderoso, lleno de amor y misericordia. Sin embargo, también puede ser perversamente incorrecto, porque con esa predicación solo estamos poniendo al Señor al servicio de la gente y no al revés. Eso es humanismo y no Reino.

Es verdad que el Señor puede hacer milagros y está dispuesto a suplir muchas de nuestras necesidades, pero no todas y no a nuestra manera. Él es el Señor y eso es lo que la gente debe comprender primero. Si procuramos que Dios solucione todos los problemas de la gente, cuanto más nosotros pondremos nuestras vidas y haremos nuestras reuniones con el único objetivo de complacer las necesidades de la gente.

Jesús no hacía eso, Él confrontaba a quien debía confrontar. No permitía que lo siguiera cualquiera. No

trataba de complacer a todos, con el solo hecho de agradarlos. Es más, cuando los setenta discípulos que tenía se ofendieron por un mensaje que Él dio, los dejó marcharse y, como si fuera poco, miró a los doce y también les preguntó si querían irse (**Juan 6:60 al 68**).

Hoy debemos tener cuidado de no caer en el desequilibrio de querer agradar a todas las personas. Hay cosas que debemos decir aunque a muchos no les guste; hay cosas que debemos hacer, aunque no sea del agrado de todos. Nunca vamos a lograr unificar pensamientos para que todos estén conformes.

Si servimos al Señor, vamos a ser criticados, no importa lo que hagamos. Si el pastor es joven, dirán que no tiene experiencia; si el pastor es viejo, dirán que falta un renuevo. Si el pastor no tiene hijos, dirán que no puede hablar de familia y que no puede dar un buen ejemplo; si tiene muchos hijos, le criticarán cualquier travesura que hagan y dirán que no puede controlarlos. Si el pastor prepara mucho su mensaje, dirán que es estructurado; pero si procura fluir, dirán que es improvisado.

Si los mensajes del pastor, son espontáneos, dirán que no es profundo y si se vuelve muy teológico y escritural, dirán que es demasiado frío o poco espiritual. Si utiliza muchas ilustraciones, ejemplos, testimonios o anécdotas personales, dirán que descuida la Palabra y si se enfoca demasiado en el texto, dirán que le falta gracia.

Si el pastor predica mensajes cortos, dirán que no tiene más para decir, y si predica mensajes largos, dirán que es muy denso y debería cambiar. Si habla suave, dirán que le falta poder; pero si predica gritando, dirán que es muy exagerado y no es necesario gritar tanto, porque nadie es sordo.

Si el pastor es muy serio, dirán que siempre está enojado, pero si cuenta algunos chistes graciosos, dirán que el púlpito no es para hacer bromas. Si el pastor se viste a la moda, dirán que se hace el pibe y que esos colores no son para un pastor; pero si se viste muy formal y siempre de traje, dirán que debería renovar su vestuario.

Si el pastor baila y salta en la alabanza, dirán que haciendo eso pierde su postura y su autoridad; pero si se queda quieto en la alabanza, dirán que no es un adorador. Si el pastor ha progresado financieramente, si cambia el auto, si se va de vacaciones o se compra una linda casa, dirán que está robando los diezmos o abusando de su gente; pero si el pastor anda mal vestido, no tiene un vehículo, o no puede pagar alguna deuda, dirán que no le funciona el evangelio.

Si el pastor tiene un trabajo fuera de la iglesia, dirán que no se anima a servir solamente a Dios como corresponde; pero si trabaja tiempo completo, dirán que es un vago, que en los ratos libres podría hacer algún trabajo en lugar de depender tanto de la iglesia. Si el pastor, visita mucho a los hermanos, dirán que es un controlador, que no

los deja tranquilos; pero si no visita a nadie, dirán que es un pastor sin amor.

Bueno, en fin, haga lo que haga el pastor nunca podrá conformar a las personas y no debe procurarlo, porque si lo intenta con su ministerio también lo hará con las reuniones y jamás podrá lograrlo.

Si en las reuniones se canta mucho, dirán que se les va la mano y si cantan poco, que no hay adoración. Si la música está muy fuerte, dirán que lastima los oídos y si está muy baja, no sienten la vibración. Si hay luces de colores, dirán que parece un boliche y si hay luces blancas, dirán que deberían modernizarse. Si hay aire acondicionado dirán que hace frío y si hay ventiladores, dirán que hacen mucho ruido. Por supuesto, si no hay nada seguramente dirán que el calor hace insostenible asistir a todas las reuniones.

En invierno ocurre lo contrario, si no hay calefactores, el frío es insostenible y si están muy fuertes dirán que se pueden enfermar en la salida. Si los bancos son de madera, dirán con mucha razón que son incómodos, pero si es un auditorio con butacas, dirán que con esa comodidad los están invitando a dormirse.

La gente nunca terminará de conformarse y si lo procuramos con el mensaje, con nuestro ministerio y con las instalaciones, también lo vamos a procurar con el desarrollo del culto y los programas generales.

La iglesia no está para entretener a nadie y esto no implica reuniones aburridas, solo estoy diciendo que debemos tener reuniones que agraden al Señor, con mensajes que salgan del corazón del Señor, con canciones que exalten solo al Señor. Debemos hacer todo con excelencia, pero con un único objetivo: honrar y agradar al Señor. De esa manera, el espíritu de Grecia, enfundado en piedad, no podrá engañarnos con entretenimientos vanos.

“Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos condujimos en el mundo, y mucho más hacia vosotros”

2 Corintios 1:12



Capítulo nueve

El espíritu de Grecia y la democracia

“Y volverán llenos de esperanza a esas ciudades que parecen fortalezas. Si hasta ahora han sufrido, yo me comprometo en este día a hacerlos dos veces más felices.

Con los de Judá y de Israel destruiré a Grecia.

Cuando dé la orden de atacarlos, sus flechas serán como relámpagos; y marcharé contra ellos como una tormenta del desierto. Yo mismo cuidaré de mi pueblo; así ellos destruirán las armas enemigas, y ofrecerán un gran banquete para celebrar su victoria.

Llenarán de vino sus copas, como se llenan de sangre los tazones que se derraman sobre el altar.

Cuando llegue ese día, yo salvaré a mi pueblo como salva el pastor a su rebaño; y cuando ya estén en su tierra, brillarán como las joyas de una corona.

¡Qué maravilloso será ver a los muchachos y muchachas alegres, fuertes y bien alimentados!”

Zacarías 9:12 al 17

La palabra griega “democracia” significa “el poder del pueblo” y fue inventada por los atenienses para definir un sistema de gobierno de la ciudad en el cual las decisiones eran tomadas por la asamblea de ciudadanos y no por un rey o emperador como en otras ciudades o imperios de la antigüedad.

Aunque siempre es difícil averiguar el momento exacto en que una palabra empieza a usarse, el término democracia aparece por primera vez a través de un historiador y geógrafo del siglo V a.C. llamado Heródoto. Éste la menciona como una forma de gobierno, que ya desde entonces era objeto de debate. En su etimología, la palabra democracia significa “gobierno del pueblo” o “gobierno popular”.

Ciertamente, la democracia griega fue el primer paso para el establecimiento del concepto democrático que conocemos en la actualidad; no obstante, existen varios aspectos fundamentalmente diferentes, ya que la democracia moderna ha sufrido algunos cambios respecto de aquella época, sin embargo podríamos decir que continúa conservando su esencia.

Esta de hoy tiene sus limitaciones en comparación al modelo antiguo, ya que para la mayor parte de los ciudadanos, la democracia se reduce solo a votar, y el hecho de votar se limita a una única ocasión cada cierto número de años. En realidad, son esos representantes elegidos y no

los votantes quienes tienen el poder de decidir los asuntos de Estado.

Los hombres fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Por tal motivo, somos capaces de lo mejor, pero a la vez el hombre, con una naturaleza pecaminosa y corrupta, es capaz de lo peor. Por eso el ser humano y la sociedad necesitan controles. Los gobiernos de monárquicos, socialistas, así como las dictaduras, los fascismos, las aristocracias etc. han sido caldo de cultivo para inagotables actos de corrupción.

En tal caso, la democracia puede que sea el sistema de gobierno más equilibrado, justo y medido de todos. El problema es que la democracia no es un diseño Divino, sino griego. Como pensadores, filósofos y sabios, los griegos elaboraron un sistema de gobierno humano con buenas cualidades, sin embargo pretender la democracia en la iglesia puede ser perverso.

Aclaro que la democracia de ninguna manera es candidata a una confianza sin límites, de hecho los argentinos, así como muchos latinoamericanos, sabemos muy bien sobre la corrupción que se ha gestado a través de la democracia. Aun así, pienso que en teoría es un buen sistema de gobierno. El tema es que la democracia es supuestamente el gobierno del pueblo y en la iglesia no debe gobernar el pueblo sino Dios.

Yo quisiera ser claro en este tema. No pretendo analizar los sistemas políticos ni hablar de los cristianos que procuran postularse en algún cargo público. No tengo problema con eso, pero ese no es mi tema ni el enfoque que deseo darle breve capítulo. Sólo quiero hacer referencia a la democracia como sistema de gobierno dentro de las congregaciones. Es decir, muchos pretenden opinar y votar por decisiones que solo Dios tiene el derecho de establecer.

Yo estuve muchas veces en reuniones ministeriales, en reuniones institucionales y veo de qué manera algunos temas son tratados desde la opinión humana y no desde la dirección Divina. Por ejemplo: los hombres no debemos nombrar a nadie como apóstol, profeta, maestro, pastor o evangelista. Es Dios el que determina quiénes serán los que van a ejercer algún ministerio de oficio.

Sin una clara dirección del Espíritu Santo, no se debería ungir a nadie. Hay algunos pastores, que se autopostularon como apóstoles, juntando firmas y diciendo que su gente los reconoce como apóstoles y por tal motivo deben ser ungidos o reconocidos institucionalmente. Eso es un grave error, porque a los apóstoles no los reconoce el pueblo, sino Dios.

Es más, ninguno de los cinco dones ministeriales, pueden ser reconocidos por el pueblo, sino por Dios, a pesar de lo que diga el pueblo. Es lógico que si alguien tiene un llamado ministerial el pueblo verá sus frutos, pero ese

reconocimiento humano no es el que cuenta a la hora del ungimiento.

Por otra parte, algunas decisiones importantes, como la apertura de una obra, la edificación de un salón, el envío de obreros, un sistema nuevo de trabajo, etc. son cosas que no se pueden consultar con la gente para que voten si están de acuerdo o no. Esto lo tiene que definir el Espíritu Santo, que es quién nos guía a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**).

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”

Romanos 8:14

Creo que debemos devolver al Señor el gobierno de todas las cosas en la iglesia. Eso es Reino. Realmente, no comprendo cuál es el motivo por el cual algunos rechazan el mensaje del Reino, si en realidad solo está fundamentado en un objetivo: “Que Dios gobierne en la tierra, como en el cielo” ¿O será justamente eso lo que produce el rechazo?

Algunos dicen que entrarán al Reino cuando se mueran y es una pena, porque están diciendo que Dios los va a gobernar recién cuando se mueran. Yo creo que Dios es Rey y que ya reina en nuestros corazones. Que el mundo entero está bajo el maligno, pero nosotros ya estamos viviendo Reino. Creo que no tenemos que establecerlo, creo que como hijos de Dios solo debemos manifestarlo. El mundo entero será lleno de la gloria del Señor y en su

venida el Reino se manifestará con plenitud, pero nosotros ya estamos viviendo las arras de esa gloria.

Creo que no debemos vivir Reino dentro de las cuatro paredes de nuestro salón de reunión, ni solamente los domingos. Creo que debemos vivir bajo el gobierno de Dios en todo momento y lugar. El Reino no es el hombre gobernando cosas, es el hombre gobernado por Dios y, como consecuencia, gobernando todo lo que le ha sido asignado por Él. Reino no está basado en la opinión de los hombres, ni funciona para complacer a los hombres, sino a Dios. Reino nada tiene que ver con el humanismo ni con la sabiduría humana. Nada tiene que ver con los placeres nuestros, ni con las competencias o los entretenimientos, Reino es el gobierno de Dios, para Dios, por Dios y en Dios.

***“No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,
Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad”***

Salmo 115:1



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo, mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera, como en cada libro, agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia, por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



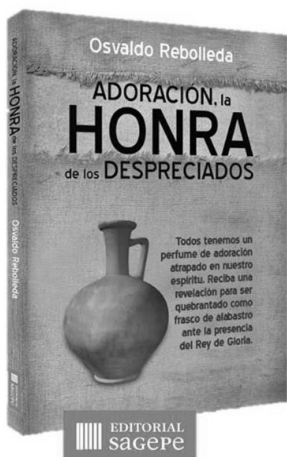
El pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno Espiritual (EGE) Y ministra de manera itinerante en Argentina y hasta lo último de la tierra.

www.osvaldorebolleda.com

rebolleda@hotmail.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

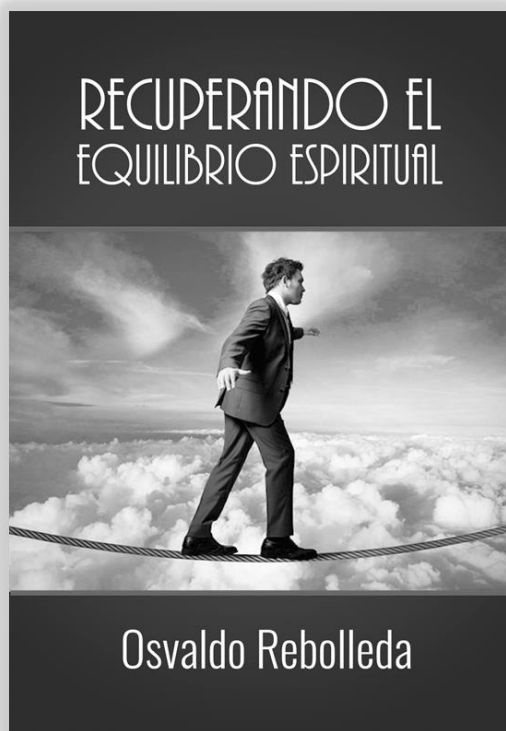
“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a

entrar en las dimensiones

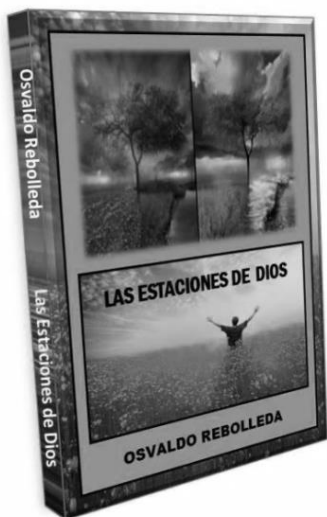
del Espíritu”



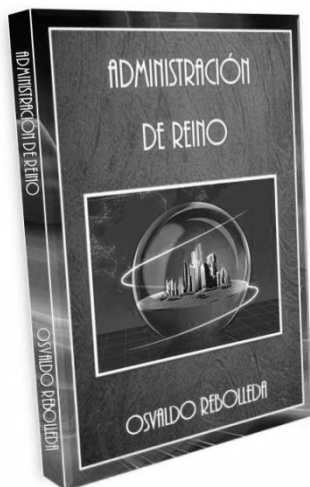
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

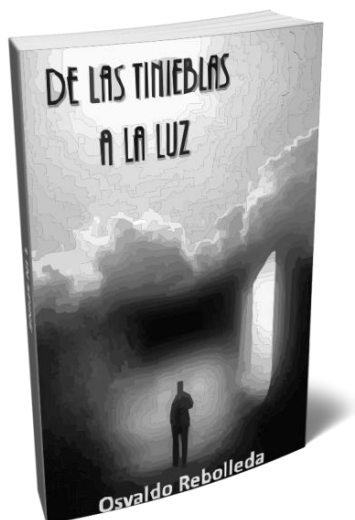
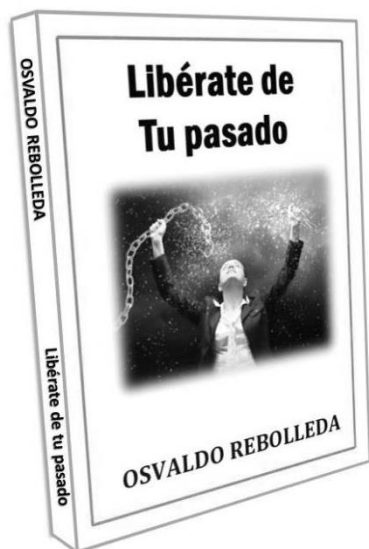


***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***

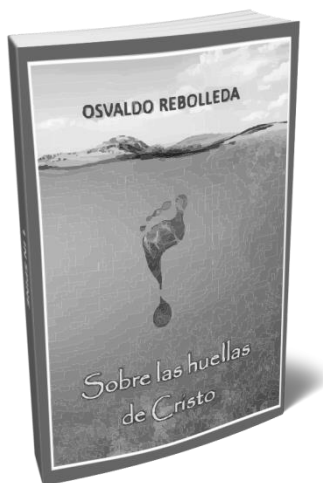


www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com

